

LOR-CI

TESIS FUNDACIONALES

Tesis Fundacionales

Cuartainternacionalismo consecuente o nacional-trotskismo

LOR-CI · 1999

Documento adoptado en la Conferencia de fundación de la LOR-CI en La Paz, los primeros días de agosto de 1999.

Introducción — Fundamentos para un programa cuartainternacionalista consecuente

Este documento está realizado por militantes trotskistas bolivianos que provenimos de distintas tradiciones políticas. Un sector de nosotros ha militado en distintos momentos en el POR. El alejamiento de esta organización no significó nuestro abandono de la lucha revolucionaria sino nuestro desacuerdo con la política -sectaria en la forma, oportunista en el contenido- de esta corriente. El encuentro con compañeros de la Fracción Trotskista (Estrategia Internacional) -a su vez, en su origen, una ruptura del morenismo- dio inicio a un proceso de discusión de cerca de un año y medio. La decisión de poner en pie la Liga Obrera Revolucionaria por la Cuarta Internacional, LOR-CI, es el resultado de este proceso. En este tiempo hemos intentado retomar la tradición del movimiento trotskista en vida de Trotsky, cuando las definiciones programáticas partían de una comprensión común del programa en el plano internacional para desde ahí pasar a los acuerdos en el terreno nacional. Hemos ido así a contramano de una tradición arraigada en la izquierda boliviana, dónde la discusión internacionalista está casi ausente por completo. Nuestro grupo, partiendo de reivindicar la plena vigencia de la teoría-programa de la revolución permanente y del programa de transición, se ha conformado no sólo a partir de acuerdos generales o históricos sino sobre la base de una comprensión común de las lecciones de estrategia y programa que han planteado los eventos fundamentales de la lucha de clases internacional en los últimos años. Reivindicamos y hacemos nuestro por ello el “Manifiesto Programático” de la FT de febrero de 1998 y las principales elaboraciones planteadas en la revista Estrategia Internacional (especialmente desde marzo de 1998 hasta la fecha) sobre la crisis capitalista internacional y el programa necesario para responder a la misma, la situación de los ex estados obreros deformados y degenerados, las potencialidades y límites de la lucha campesina, la reivindicación de la centralidad revolucionaria del proletariado, así como una posición e intervención común ante la guerra

de los Balcanes. Acordamos también con la necesidad imperiosa de combatir por la reconstrucción de la IV Internacional, buscando dar pasos hacia la misma sobre la base de poner en pie un Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional con aquéllos compañeros o grupos con los que coincidamos en las lecciones estratégicas y programáticas sobre la lucha de clases internacional. Sobre la base de estas definiciones los militantes que conformamos la LOR-CI nos proponemos, a partir de la constitución como grupo en Bolivia, integrarnos a la FT (EI) y a su combate cuartainternacionalista.

Para desarrollar nuestras posiciones se nos hace inevitable polemizar con el Partido Obrero Revolucionario (POR), la corriente que ha hablado en nuestro país en nombre del trotskismo. El POR tuvo el mérito histórico de haber popularizado y arraigado en el movimiento obrero boliviano ciertas ideas del trotskismo o, más precisamente, trotskizantes. Sin embargo, en manos del POR el programa trotskista fue bastardeado. El internacionalismo dio paso a un nacional-trotskismo extremo. La estrategia soviética para la conquista de la dictadura del proletariado fue reemplazada por la política frentepopulista del "frente único antiimperialista". La teoría marxista del estado y la política militar proletaria sustituidas por la teoría de la "excepcionalidad" de las fuerzas armadas bolivianas. La política proletaria rebajada a sindicalismo maximalista y obrerista. Todas estas concepciones transformaron al POR, por más que se agitase una y otra vez la consigna por la dictadura del proletariado, en una corriente que en todos los momentos decisivos de la lucha de clases de nuestro país mostró su incapacidad para derrotar a las direcciones reformistas y llevar a los trabajadores a la victoria. De ahí que sea fundamental, si no quiere repetirse en forma caricaturesca el mismo derrotero oportunista del POR (como ha sucedido con tantos grupos que de él se han desprendido), plantear con claridad los fundamentos de una estrategia verdaderamente trotskista.

Por otro lado, montándose en más de una década de derrotas -más allá de recuperaciones momentáneas como a principios de los '90-

sufrida por nuestro proletariado han surgido corrientes políticas e ideológicas de cuño diverso, que intentan llenar la falta de respuesta en el terreno de la estrategia revolucionaria, con distintas variantes de tipo populista-reformista. De ahí que en este trabajo también les dediquemos algunas líneas.

Cuartainternacionalismo consecuente o nacional-trotskismo

El POR es expresión en Bolivia de la degeneración política sufrida por el movimiento trotskista en la posguerra, lo que hemos llamado "trotskismo de Yalta". Uno de los rasgos centrales en los que se expresa el centrismo del POR es su abandono de un internacionalismo consecuente. Trotsky sostenía que "la hora de la desaparición de los programas nacionales ha sonado definitivamente el 4 de agosto de 1914. El partido revolucionario del proletariado no puede basarse más que en un programa internacional que corresponda al carácter de la época actual, la de máximo desarrollo y hundimiento del capitalismo. Un programa comunista internacional no es, ni mucho menos, una suma de programas nacionales o una amalgama de sus características comunes. Debe tomar directamente como punto de partida el análisis de las condiciones y de las tendencias de la economía y del estado político del mundo, como un todo, con sus relaciones y sus contradicciones, es decir, con la dependencia mutua que opone a sus componentes entre sí. En la época actual, infinitamente más que durante la precedente, sólo debe y puede deducirse el sentido en que se dirige el proletariado desde el punto de vista nacional de la dirección seguida en el dominio internacional, y no al contrario. En esto consiste la diferencia fundamental que separa, en el punto de partida, al internacionalismo comunista de las diversas variedades del socialismo nacional." (Stalin, el gran organizador de derrotas, Ed. Yunque, pág. 80). Esta concepción internacionalista está completamente ausente en la práctica del POR. Su interés por las discusiones que cruzan al movimiento trotskista y al movimiento obrero mundial es prácticamente nulo -salvo cuando se encuentra directamente implicada o cuestionada la política del POR- expresando en este plano su adaptación a las concepciones nacionalistas inculcadas a la clase obrera por el MNR, la burocracia sindical y los stalinistas[1].

Sus cuadros y militantes desprecian el estudio de los fenómenos políticos internacionales, como si lo que vivimos en Bolivia pudiese

explicarse por fuera de los mismos. Sus publicaciones apenas mencionan las cuestiones candentes de la situación política internacional[2].

En la práctica del POR el internacionalismo proletario y la lucha por la reconstrucción de la Cuarta Internacional queda limitado a un conjunto de meras alusiones rituales.

Lora ha señalado reiteradamente cómo una de las debilidades fundamentales del POR su carácter "insular", es decir, su aislamiento internacional[3].

Ha marcado cómo esto es expresión del enorme atraso cultural y político del país. Sin embargo, la "explicación" de Lora no es más que una mera justificación de la estrechez nacionalista del POR. De ahí que le quepa como anillo al dedo la frase con la que Trotsky caracterizaba a las corrientes centristas en los años treinta: "todo centrista ve como algo natural la construcción de un partido nacional, pero no le dedica el mismo esfuerzo y recursos a sus tareas de carácter internacional". Su abandono real, más allá de la retórica, de un punto de vista internacionalista es una de las causas fundamentales que explican la adaptación del POR a los vaivenes de los aparatos reformistas nacionales. La "excepcionalidad" (del ejército boliviano, del PCB, etc.) es su explicación recurrente para justificar el abandono en distintos terrenos del programa marxista revolucionario.

Pero, si compartimos la afirmación de Trotsky de que "sólo debe y puede deducirse el sentido en que se dirige el proletariado desde el punto de vista nacional de la dirección seguida en el dominio internacional, y no al contrario", ¿cómo pretender dar una respuesta revolucionaria correcta a las tareas que debe encarar nuestra clase obrera por fuera de un análisis serio de las contradicciones que golpean al proletariado mundial? ¿Cómo pretender ser un antiimperialista consecuente sin partir de la comprensión de la situación más general del imperialismo, por ejemplo, luego de la guerra en los Balcanes? ¿Cómo

enfrentar con una política revolucionaria a las direcciones populistas y campesinas en Bolivia (IPSP, ASP) sino es viéndolas cómo una manifestación particular del desarrollo de las luchas campesinas y del fortalecimiento del populismo campesino en Latinoamérica (EZLN mexicano, MST brasileño, etc.) en la última década? ¿Cómo ser alternativa a la burocracia cobista si no es viendo su política como expresión de la tendencia a la cooptación que tienen las burocracias sindicales en su conjunto en nuestro continente? ¿Cómo pretender siquiera pensar en las perspectivas de la situación económica boliviana sin analizar las consecuencias de la crisis económica mundial y sus posibles derroteros?

Por eso nuestro intento es el de construir una organización que haga del internacionalismo una práctica cotidiana y no una consigna vacía para redactar en los programas y pronunciar los primeros de mayo. Un internacionalismo encarnado a través de tres ejes: la adopción de un "punto de vista" internacional para encarar los problemas del proletariado boliviano, ejercer el internacionalismo práctico, y asumir la lucha activa por la reconstrucción de la Cuarta Internacional, buscando superar la concepción nacional trotskista del POR y yendo así contra la corriente de una tradición arraigada en el conjunto de la izquierda, que subestima completamente la formación internacionalista de los cuadros revolucionarios.

Otros grupos que también dicen hablar en el nombre del trotskismo no han nunca superado en su práctica la misma matriz nacionalista estrecha del POR. En su crítica a éste no fueron nunca más allá de un "internacionalismo organizativo"[4].

Sin distinguirse su práctica militante de la del POR en cuanto a despreocupación cotidiana por los grandes problemas de la lucha de clases internacional, han buscado "salvar sus almas" presentando "credenciales de internacionalismo" anclando en una u otra de las tendencias internacionales que existen en el movimiento trotskista. Los

morenistas del MST, la OT o POB son claros casos de esto que señalamos. Sus periódicos y publicaciones también están desprovistas de todo intento de responder a las cuestiones fundamentales de la política internacional. Lo mismo podemos decir en el plano del internacionalismo práctico. Veamos un ejemplo reciente: ni el POR, ni la OT ni el MST[5] realizaron la mínima acción durante los 80 días de guerra, mientras la OTAN devastaba los Balcanes y Milosevic limpiaba étnicamente a los kosovares.

No puede lucharse consecuentemente por forjar una dirección revolucionaria, trotskista, para el proletariado boliviano, sino es como parte de una política cuartainternacionalista consecuente.

Lecciones estratégicas y Fundamentos programáticos

En su conjunto este trabajo tiene el objetivo de presentar los fundamentos sobre los que, a nuestro juicio, debe basarse una estrategia cuartainternacionalista consecuente en Bolivia. Por más de 50 años la clase obrera boliviana ha protagonizado una guerra civil intermitente contra sus enemigos de clase. Nuestro proletariado logró un peso político clave en la vida política del país, y en sus momentos culminantes planteó abiertamente la perspectiva del poder obrero. Una y otra vez obligó a la burguesía a ceder frente a la acción obrera. Una y otra vez la sangre de los trabajadores fue el precio pagado por la insubordinación proletaria. Esta situación sufrió un punto de inflexión tras la derrota sufrida por los mineros en 1985, que implicó la desarticulación del núcleo político y organizativo de la clase obrera, que desde entonces, aún en medio de importantes combates, ha venido en retroceso.

Por décadas la COB fue el centralizador indiscutido de la vida política de la clase obrera y las masas oprimidas. Combatiéndola con la más feroz represión o buscando su cooptación, los distintos regímenes y gobiernos que se sucedieron tenían ante sí una especie de “poder dual” latente. De ahí la importancia decisiva del rol jugado por la burocracia sindical en detener la puesta en marcha de los trabajadores cada vez que estos se encaminaban hacia la independencia de clase. Hoy, a pesar del peso que continúa teniendo, el poder de la COB está enormemente disminuido. La clase obrera ha perdido conquistas y la COB capacidad política para centralizar la acción del conjunto de los explotados.

Pese a esto tenemos la convicción de que la clase obrera boliviana volverá a ponerse a tono con la tarea histórica que tiene planteada: la de terminar con la dominación imperialista y de sus agentes capitalistas nativos para imponer un gobierno obrero y campesino (dictadura del proletariado). Está escrito, entonces, no como un ejercicio académico sino con el fin de afinar la estrategia y el programa que permitan lograr tal objetivo. Buscaremos en él realizar una aproximación inicial,

inevitablemente rudimentaria, sobre cuáles fueron, a nuestro juicio, las causas que impidieron a la clase obrera hacerse del poder. Lo haremos, en primer lugar, sacando las conclusiones estratégicas y programáticas de los principales hitos revolucionarios protagonizados por nuestra clase obrera: la revolución de 1952, el ascenso ‘70-‘71 y la ocupación minera de La Paz durante la huelga general de marzo de 1985, como la culminación de un periodo agudo de lucha de clases desde 1982. Luego nos referiremos a la situación de la clase obrera y sus aliados de la nación oprimida -en primer lugar el campesinado- tras el retroceso sufrido en la última década y media, marcando los elementos programáticos centrales sobre los que debe construirse hoy la alianza revolucionaria obrera y campesina. Por último plantearemos otros aspectos referidos al carácter de la organización revolucionaria que nos proponemos construir.

Como pequeño grupo inicial de propaganda, la LOR-CI busca evitar en su surgimiento dos peligros igualmente funestos. Uno, el de los grupos que se constituyen sin ningún acuerdo ideológico y programático serio, sólo a partir de meras coincidencias tácticas. Son corrientes que desprecian la definición de Lenin de que “sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”, que están destinadas al rápido estallido o a adaptarse irremisiblemente a los vaivenes de las corrientes burguesas y reformistas. Del seno de la clase obrera y el movimiento estudiantil -y también el campesinado- surgen permanentemente activistas de vanguardia que se destacan en las acciones callejeras pero que dejan de lado la comprensión profunda de la teoría y el programa revolucionario, y así son empujados a la frustración por parte de las direcciones traidoras. El otro peligro es el de hacer un club de meros discutidores, que escudándose en sus pequeñas fuerzas busque evitar contacto con la lucha de clases real. La LOR-CI manifiesta su oposición a cualquiera de estas dos concepciones. Aún con nuestros enormes límites, buscaremos desde el principio probar las conclusiones estratégicas y programáticas sobre las que nos basamos en los combates reales de nuestra clase obrera.

Notas — Introducción

[1] El mismo Lora da cuenta de esta situación cuando señala: "La tremenda y desagradable experiencia vivida bajo el control burocrático y destructor del pablismo sobre el SI de la IV I, que se tradujo en los intentos de destrucción del POR, se cristalizó en una acentuada desconfianza hacia las organizaciones internacionales y deliberadamente se vivió de espaldas a ellas. La convicción de que era necesario entroncarse en el movimiento trotskista internacional se tradujo en la idea de constituir una organización continental, pero no pudo efectivizarse porque el trabajo dentro del país absorbía todas las energías y efectivos del partido." (Contribución a la historia política de Bolivia, Tomo II, pág.459)

[2] Baste como ejemplo consultar los ejemplares de Masas durante la reciente guerra de los Balcanes, a la que dedicó mínimos espacios.

[3] "El aislamiento del POR por muchos años del movimiento revolucionario mundial ha constituido una de sus debilidades más remarcables y cuyas huellas es todavía posible percibir" (Contribución a la historia política de Bolivia, pág. 5, T.I).

[4] Es interesante notar cómo las principales críticas de Lora a los dirigentes centristas de la IV Internacional en cuanto a su contribución en el aislamiento nacional del POR son achacadas a que éstos no aportaron para que el POR tuviese una línea correcta frente a la revolución boliviana. Aún en este plano Lora nunca se eleva desde el punto de vista de un nacional-trotskista al de un cuartainternacionalista consecuente.

[5] Que estas dos últimas organizaciones sean parte de pequeñas organizaciones o proyectos de organizaciones internacionales no cambia que sus militantes realicen una práctica igual de sindicalista y nacionalista que el POR (que a su vez también recubre su nacionalismo con pequeños núcleos de seguidores en dos o tres países). Para estas corrientes su reivindicación de la lucha por "reconstruir la cuarta internacional" es pura retórica que no vacilan en dejar de lado, aún en este terreno, en pos de proyectos completamente oportunistas. Así la LIT, a la que pertenece el MST, es parte del KORKOM, que sostiene la lucha por un Partido Obrero Revolucionario mundial de sexo político indefinido, junto a grupos opuestos a la política defensista ante los estados obreros deformados y degenerados sostenida por los trotskistas. Y la OT es aliada del PO argentino que cambia sus llamados a "refundar inmediatamente la Cuarta Internacional" por llamamientos a "conferencias clasistas internacionales" junto a direcciones no proletarias como los Sin Tierra brasileños.

Capítulo I — Lecciones estratégicas de tres hitos de la lucha de clases

I. De las tesis de Pulacayo a la revolución del ‘52

La revolución de abril de 1952 no fue un hecho que cayó del cielo. Por un lado, fue expresión en el país de las condiciones de la lucha de clases internacional en la posguerra. Si bien hacia 1948 la política del stalinismo, en consonancia con los acuerdos contrarrevolucionarios de Yalta y Postdam, había logrado frenar el ascenso revolucionario en Europa, una ola revolucionaria se extendía por toda la “periferia” capitalista. La rebelión del mundo colonial y semicolonial, aprovechando la debilidad de los imperialismos vencedores y vencidos, con el triunfo de la revolución china en 1949 y el gran ascenso en la India que daría lugar a la independencia del país como puntos culminantes, son el marco mundial en que se van a desarrollar los acontecimientos revolucionarios de abril de 1952 en nuestro país. Estas condiciones de desplazamiento de la revolución proletaria del centro a la periferia capitalista serían características del período que va de fines de los ‘40 a fines de los ‘60.

Más en particular en Latinoamérica, el período entreguerras y las condiciones creadas por la guerra misma habían dado lugar al surgimiento de distintos regímenes nacionalistas burgueses (Cárdenas en México[6], Perón en Argentina, Vargas en Brasil, los gobiernos Toro, Busch, Villarroel, en nuestro país, etc.) que ante la ofensiva colonizadora norteamericana realizaban algunas concesiones al movimiento obrero para, a la vez que buscaban la neutralización de éste como fuerza revolucionaria independiente vía la estatización de los sindicatos, negociar en mejores condiciones sus relaciones con el capital extranjero. A la salida de la Segunda Guerra Mundial América Latina atraviesa un período signado por el despliegue del imperialismo norteamericano, que busca completar su dominio sobre todo el continente, de una parte, y de otra por un amplio ascenso obrero y popular. El levantamiento del “Bogotazo” de 1948 en Colombia, en Chile las huelgas, movilizaciones y

enfrentamientos del 48 al 50, el proceso de organización y movilización obrera en Argentina (finalmente canalizado por el peronismo) son ejemplos de este ascenso, que lleva a la crisis a los viejos regímenes de la burguesía y alimenta el surgimiento de nuevos movimientos políticos nacionalistas burgueses. Bolivia, que atraviesa un profundo proceso revolucionario, se convertirá en el hito más agudo de la lucha de clases, con el estallido de la revolución obrera en 1952.

Ciertas condiciones peculiares, como la extrema pobreza del país que impedía la relativa estabilidad de que gozó este tipo de regímenes en otros países, hicieron que en nuestro país el movimiento obrero, que venía madurando en los enfrentamientos de las dos décadas anteriores, se pusiese a las puertas del poder. Las condiciones peculiares señaladas por Trotsky sobre el desarrollo desigual y combinado de los países coloniales y semicoloniales, con burguesías nativas débiles que llegan tarde para llevar adelante las tareas democráticas y un proletariado suficientemente maduro para conquistar el poder encabezando al conjunto de la nación oprimida -y de esta manera "trastocar" la revolución democrática en socialista-, se expresaban en Bolivia en forma particularmente aguda.

Desde los '30 el país se había visto conmocionado por un conjunto de acontecimientos convulsivos. La Guerra del Chaco había desnudado la decadencia e inviabilidad del viejo régimen de la Rosca. La creciente conmoción social y política y la enorme tensión que alcanza la lucha de clases se expresarán en la sucesión de gobiernos populistas y reaccionarios, golpes de estado, huelgas obreras semi-insurreccionales, etc.

En julio de 1946 sectores de la clase obrera y del movimiento de masas -con excepción de los mineros- habían protagonizado un verdadero levantamiento insurreccional que terminó con el colgamiento del presidente Villarroel[7]; insurrección en la que las masas fueron expropiadas del poder por el stalinista Partido de Izquierda

Revolucionaria (PIR) y los partidos oligárquicos inaugurándose el llamado sexenio "rosquero"[8].

El PIR, que presentaba al gobierno de la oligarquía y el imperialismo como "antifascista", tenía ministerios en el mismo y buscaba lograr el control del movimiento obrero. Los mineros rápidamente encabezaron la oposición al gobierno, radicalizando sus posiciones políticas. Con el antecedente de las resoluciones votadas en el anterior Congreso de la Federación Sindical de los Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) realizado en Catavi a principios de 1946, los representantes de los mineros de Bolivia se reunieron en noviembre de 1946 en Pulacayo, donde aprobaron por unanimidad las tesis presentadas por el POR. Es conocido que Patiño, el "rey del estaño", hizo publicar en grandes desplegados en los principales diarios del país las "Tesis de Pulacayo", con el fin de urgir al gobierno a actuar duramente contra los mineros que habían adoptado "un programa claramente comunista". Aunque el efecto logrado fue en gran parte contrario al buscado por los "dueños del país", éstos no se equivocaban en señalar a las Tesis como un síntoma claro de la radicalización política que se expresaba entre los mineros, el sector más concentrado y económicamente decisivo del proletariado del país.

Luego de la caída de Villarroel y el ascenso al poder de la "rosca", se abre un período de durísima lucha de clases, que incluirá masacres obreras y campesinas, y episodios como la guerra civil del '49 y la masacre de Villa Victoria en el '50. El MNR, expresión del nacionalismo burgués nativo, que había integrado el gobierno de Villarroel, radicalizó su discurso para buscar capitalizar la oposición obrera al gobierno rosquero. En 1951, Paz Estenssoro, candidato del MNR, ganó las elecciones presidenciales ampliamente, pero mediante el "mamertazo", un "autogolpe", fueron anuladas las elecciones y los militares instauraron un régimen dictatorial muy represivo, que sin embargo no lograría asentarse.

El 9 de abril de 1952, la policía y un sector del ejército, en acuerdo con el MNR, intentan un contragolpe, que fracasa, debiendo asilarse el jefe de la intentona en una embajada. Pero las masas irrumpen en escena. La policía, al verse derrotada por el ejército, entregó algunas armas a los fabriles y a la población paceña. Los mineros ocupan Oruro apoderándose de los regimientos y liquidando al ejército. Luego marchan hacia La Paz. Los mineros de Milluni copan un tren militar con armamentos que se dirigía a La Paz. Allí siete regimientos militares -la base del ejército boliviano- son finalmente derrotados y las armas tomadas por los trabajadores. Con la caída del gobierno dictatorial, el MNR se hace del gobierno: Paz vuelve del exilio y es consagrado presidente. Luego del 11 de abril, las milicias obreras y campesinas organizadas por los sindicatos, que reunían entre 50 y 100.000 hombres, eran las únicas fuerzas armadas del país. Días después se funda la Central Obrera Boliviana (COB). Las masas se encontraban a la ofensiva: mientras los mineros exigían la nacionalización inmediata de las minas los campesinos comenzaban las ocupaciones de tierras. El MNR nombró en su gabinete ministerial a Lechín (presidente de la FSTMB y de la COB) y a otros dirigentes sindicales miembros del “ala izquierda” del MNR, que se presentaban como “ministros obreros”. Como subproducto de las acciones revolucionarias de las masas el gobierno se vio obligado a llevar adelante ciertas medidas sentidas por éstas (como la nacionalización de las minas, derechos democráticos, reforma agraria), aunque en forma tal de mitigar su contenido anticapitalista y de ganar tiempo para recomponer el estado burgués. Sólo tres meses después el nuevo gobierno plantearía el decreto de reorganización del ejército. Durante todo el período inmediato a la revolución la COB y las milicias eran un poder dual al gobierno del MNR. Sin embargo, esta situación se resolvió favorablemente a la burguesía. El embate de las masas fue contenido y el régimen burgués relativamente estabilizado.

Lora y una peculiar interpretación de la revolución permanente

El POR había logrado una importante influencia entre los trabajadores, fundamentalmente entre los mineros. Como es sabido, fue el POR a través de la delegación de Llallagua el principal impulsor de las Tesis de Pulacayo. Estas tesis, que con relación a las posiciones de los stalinistas y nacionalistas expresaban un avanzado programa de acción, tendiente a la independencia de clase, planteaban entre sus puntos sustanciales las siguientes: 1) salario básico vital y escala móvil de salarios; 2) semana de 40 horas y escala móvil de salarios; 3) ocupación de minas; 4) contrato colectivo; 5) independencia sindical; 6) control obrero de las minas; 7) armamento de los trabajadores; 8) bolsa de huelga; 9) reglamentación de la supresión de las pulperías baratas; 10) supresión del trabajo a contrato. Sin embargo, las Tesis contienen una formulación de la mecánica de la teoría de la revolución permanente que se diferencia de la originalmente formulada por Trotsky. En las Tesis de Pulacayo bajo el apartado “El tipo de revolución que debe realizarse” se señala:

> Mienten aquellos que nos señalan como propugnadores de una inmediata revolución socialista en Bolivia, bien sabemos que para ello no existen condiciones objetivas. Dejamos claramente sentado que la revolución será democrático burguesa por sus objetivos y únicamente un episodio de la revolución proletaria por la clase social que la acaudillará (...)
>
> Los trabajadores una vez en el poder no podrán detenerse indefinidamente en los límites democráticos burgueses y se verán obligados, cada día en mayor medida, a dar cortes siempre más profundos en el régimen de la propiedad privada... (Tesis de Pulacayo, Ed. Masas, 1980)

Compárese esto con la formulación original sobre el trastocamiento de la revolución democrática en socialista tal como la formula Trotsky en

las tesis 8 de la revolución permanente:

La dictadura del proletariado, que sube al poder en calidad de caudillo de la revolución democrática, se encuentra inevitable y repentinamente, al triunfar, ante objetivos relacionados con profundas transformaciones del derecho de propiedad burguesa. La revolución democrática se transforma directamente en socialista convirtiéndose con ello en permanente.

Podrá notarse como en las Tesis redactadas por Lora se confunde que en un país atrasado como Bolivia la revolución combine desde el inicio tareas democráticas y socialistas con la posibilidad de una revolución proletaria no socialista. Sobre esta concepción, Lora y el POR sostendrán posteriormente posiciones semi-etapistas sobre el carácter de la revolución boliviana.[9]

El POR y la falta de estrategia soviética para la dictadura del proletariado

Luego del congreso de Pulacayo el POR fue, en 1947, impulsor del Bloque Minero Parlamentario, un acuerdo con los dirigentes obreros de la FSTMB, que logró varias diputaciones, entre ellas la de Lora, y dos senadurías. Inmediatamente a la revolución, esta influencia se vio expresada en la composición del primer comité ejecutivo de la recién fundada COB, en la cual tenía dos miembros sobre cinco. Su peso político no se veía, sin embargo, correspondido igualmente desde el punto de vista organizativo, como su dirigente histórico, Guillermo Lora, ha afirmado reiteradas veces.

La estrategia desplegada por el POR ante la situación de doble poder abierta en abril de 1952 no estuvo a la altura del programa trotskista ni de las acciones desplegadas por el proletariado en el período. Lora ha señalado que el POR no pudo ser alternativa frente al MNR por la inmadurez política de las masas que confiaban en el gobierno nacionalista y por la propia inmadurez del POR que, ante el estallido de la revolución, se vio atravesado por una importante crisis organizativa y política, que se expresó en varias rupturas, especialmente la crisis del '54-'55. Es difícil definir con precisión si con otra orientación política el POR hubiese efectivamente podido dirigir al proletariado boliviano a la tomar del poder, como algunos han afirmado. Incluso, bajo las presiones de la revolución y con una orientación dada por el Secretariado Internacional de la IV Internacional bajo la dirección de Pablo y Mandel, que llevaba al apoyo crítico al MNR -así lo establecían las tesis aprobadas por el III Congreso del '51"[10] -, una política equivocada podía explicarse como el precio a pagar en la maduración de un partido revolucionario. Lo que sí podemos afirmar es que con una política verdaderamente trotskista en estos eventos o, aún, sacando lecciones revolucionarias de los mismos, el POR hubiese podido jugar un importante papel para enfrentar la degeneración centrista sufrida internacionalmente por el movimiento trotskista desde fines de los '40, principios de los '50. Pero

Lora y el POR no hicieron esto. Más aún, sus conclusiones fueron en el sentido de profundizar una estrategia -más allá de las formas sectarias que emplea muchas veces el POR- de contenido oportunista que caracterizaría toda su práctica posterior.

¿Cuál fue la política del POR luego de la revolución de abril del '52? La resolución de su IX Conferencia, realizada a la vuelta de Lora de Europa pocos meses después del comienzo de la revolución, decía:

El informe político nacional resume la posición del POR en relación al gobierno como sigue:

1- apoyo al gobierno ante los ataques del imperialismo y la Rosca

2- apoyo a todas las medidas progresivas que lleve adelante, indicando siempre su perspectiva y sus límites.

3- En la lucha entre las alas del MNR, el POR apoya a la izquierda... El POR apoyará el ala izquierda del partido, en todas sus actividades que tiendan a destruir las estructuras sobre las que se basa la explotación feudal burguesa e imperialista, y en cada intento de profundizar la revolución y llevar adelante el programa obrero, como el control completo del gobierno, remplazando así al ala derecha. (Novena conferencia del POR, en Lucha Obrera 11-11-52)[11]

Es así que la política del POR frente al gobierno del MNR fue muy similar a la que plantearon frente al gobierno provisional surgido en Rusia en febrero de 1917 Stalin y Kamenev antes de la llegada de Lenin, que éste criticó como completamente oportunista y enfrentó en sus "Cartas desde lejos" y en las "Tesis de Abril"[12], rearticulando la política bolchevique detrás de la perspectiva de "todo el poder a los soviets" que permitió el triunfo de octubre. Tanto Lora como los dirigentes del POR que después formarían sus tendencias rivales, compartían en mayor o menor grado la estrategia de presionar al ala izquierda del MNR (el lechinismo) a que fuera más allá de sus intenciones, y por ello se

negarían a plantear durante los meses decisivos después abril de 1952 y durante 1953 la política de "todo el poder a la COB"[13]

Esta política de "apoyo crítico" al MNR, y en particular a su "ala izquierda"[14], se expresará especialmente en la falta de toda política para desarrollar hasta el final los elementos soviéticos de la COB (existencia de milicias obreras y el hecho que agrupara no sólo a los obreros sino también a estudiantes y campesinos), aún cuando las tendencias de las masas empujaban en tal sentido transformándola en un verdadero "poder dual" durante todo un período. Jamás el POR peleó porque la COB funcionase sobre la base de delegados revocables. Los representantes de los obreros lo eran a través de las estructuras sindicales, lo que expresaba en este plano la adaptación a Lechín y al "ala obrera" del MNR, que así lograban evitar el control directo de las bases obreras. Tal es así que no fue sino hasta 1954, cuando el momento más álgido de movilización obrera había pasado, que la COB realizó su primer congreso, en el que se consolidó el control de la misma por parte de la burocracia dirigente.

Nosotros no afirmamos que la batalla por "sovietizar la COB hasta el final" hubiese necesariamente sido exitosa. Sí, en cambio, que era indispensable para barrer de la dirección del proletariado a la burocracia lechinista dirigente y encaminar al proletariado a la conquista del poder. Pero es evidente que la lógica del POR no era la de generar las condiciones para desplazar a Lechín, sino la de presionarlo. Al no funcionar la COB en base a delegados obreros revocables, los dirigentes sindicales del MNR, eludiendo rendir cuentas directas ante las bases obreras movilizadas y armadas, (y sin plantear el POR una política que vaya en este sentido), las exigencias al "ala izquierda" que hacía el POR lo convertían en mero consejero de Lechín y compañía[15].

Igualando falsamente la política de "más ministros obreros" en el gobierno del MNR como si fuera la de "fuera los ministros capitalistas" de los bolcheviques en 1917, el POR desnaturalizó la táctica bolchevique

de “gobierno obrero y campesino”, a la que utilizó no en su forma “antiburguesa y anticapitalista”, como recomendaba Trotsky, sino en la forma oportunista en que la utilizaba la III Internacional bajo el dominio de Stalin, “transformándola de un puente a la revolución socialista en el principal impedimento en su camino” (Programa de Transición).

Comparemos esto con la política planteada por Trotsky a los trotskistas franceses en 1935 ante el estallido de una situación revolucionaria en condiciones en que estos eran un grupo con una influencia muchísimo menor de la que gozaba el POR en 1952: “Sería absurdo creer que tenemos suficiente tiempo para crear un partido omnipotente que pudiera eliminar a todas las otras organizaciones antes de los conflictos decisivos con el fascismo o antes del estallido de la guerra. Pero es completamente posible en un breve plazo -los eventos ayudan- ganar a las amplias masas no para nuestro programa, no para la IV Internacional, sino para esos comités de acción (nombre con el que Trotsky designaba los posibles soviets franceses, NdeR). Pero una vez creados, esos comités de acción devendrían en un trampolín magnífico para un partido revolucionario. En un comité de acción Pivert[16], por ejemplo, estará forzado a tener un lenguaje completamente diferente del tartamudeo de la Izquierda Revolucionaria[17].

La autoridad y la influencia de los elementos valientes, decididos y clarividentes, sería enseguida decuplicada. No se trata acá de un asunto más. Se trata de una cuestión de vida o muerte”[18].

Haciendo un paralelo con la revolución del ‘52, luchando por transformar a la COB en un soviet, el POR hubiese “decuplicado” su “autoridad e influencia” y “hubiese tenido un trampolín magnífico” para luchar por materializar el gobierno obrero y campesino tras la consigna de “todo el poder a la COB”. El no haber peleado porque la naciente COB se transformase en un verdadero soviet desarrollando formas de democracia directa no fue “un asunto más”. Es una de las principales responsabilidades que le cabe al POR en que la situación de poder dual

abierta en abril del ‘52 “se resolviera a favor del MNR” y en que Lechín lograse contener la radicalización y avanzase en la burocratización de la central obrera.

De las críticas que el resto del movimiento trotskista han formulado al POR a lo largo de estos años la más popular en Latinoamérica ha sido la de Nahuel Moreno, quien sostuvo que la claudicación de Lora estuvo centrada en no haber planteado “todo el poder a la COB” en los momentos álgidos de la revolución (el POR sólo plantearía esta consigna por un pequeño periodo a partir de 1954). Sin embargo, esta crítica se transforma, al no estar ligada a la política de desarrollo de la democracia directa y algún control de la base sobre sus direcciones, en una política de mera presión para que el Comité Ejecutivo de la COB, dominado por el ala izquierda del MNR, vaya “más allá de sus intenciones” y tome el poder. Pero de tener una política para que las masas movilizadas y armadas sean las que pesen en las decisiones, ni una palabra en Moreno al igual que en Lora. En este último, durante la revolución del ‘52, y durante el período de doble poder, la ausencia de una política tal, que más allá de las distintas y posibles formulaciones, buscara trasladar el poder de decisión desde los sillones de la COB hacia la base, hacia las milicias armadas, es producto de la adaptación en última instancia a la izquierda del MNR.

“Culpando a las masas, absolviendo a los burócratas y los reformistas del ‘52”

Así podría resumirse la posición sobre la revolución del ‘52 de Alvaro García Linera expresada en su último libro, “Reproletarización”[19].

Aunque es una interpretación formulada desde un punto de vista pretendidamente opuesto al de Lora, en este libro, del cuál toda la primer parte está en gran parte dedicada a explicar los últimos 30 años de lucha de clases en nuestro país que van de 1952 a 1986, tampoco aparece la mínima mención a la necesidad de desarrolla los elementos soviéticos de la COB. Más aún, todo su trabajo termina siendo una absolución de las direcciones que se encargaron de evitar que la clase obrera llegara al poder.

El autor intenta “explicar” así por qué la revolución del ‘52 terminó dejando el poder en manos del MNR:

«... quien sostiene al MNR en el Palacio de Gobierno una vez que triunfa la insurrección no son ya las tradicionales argucias de los funcionarios gubernamentales ni la coerción indiscriminada de un ejército contra un pueblo inerme; es la misma disposición espiritual y simbólica de la plebe armada la que hace existir al estado al momento de enunciarlo como único modo de verificación de los poderes públicos. Son los mismos insurrectos quienes abdican en el comando movimientista la fuerza, la legalidad y los mandos políticos anteriormente arrebatados al estado oligárquico.

Pareciera que los obreros quedaran perplejos y atemorizados ante la magnitud de la obra a acometer, dudarán de su capacidad para seguir asumiendo la conducción directa de la producción satisfactoria del porvenir, y entregarán esta responsabilidad en las élites que consuetudinariamente han desempeñado el control de la ‘política’, de la economía, del ‘país’.

Que esta restauración de las jerarquías institucionales del Estado venga por obra de los propios sujetos que acaban de abrogarlas, en el fondo habla del poderío de las percepciones culturales, morales e instrumentales engendradas en el pasado y que ahora revalidan materialmente su eficacia guiando el comportamiento colectivo frente al poder.(...) Se trata de una experiencia material meramente defensiva y distributiva la que se agolpa como acumulación histórica en el sentido práctico de los obreros, y que guía sus actos de abdicación del poder conquistado.

Haciendo desaparecer la política como instancia explicativa, el balance de García Linera pasa de dislate teórico a capitulación política. Refiriéndose al "poderío de las percepciones culturales, morales e instrumentales engendradas en el pasado" se absuelve a Lechín, al PCB y a todos los reformistas que llevaron a los obreros insurrectos detrás de la idea de que los intereses obreros se realizaban con los "ministros obreros" y permitieron la supervivencia del régimen burgués. Por eso no hay en su texto ni una referencia a la necesidad de luchar por el gobierno obrero y campesino desarrollando los elementos soviéticos que había tomado la COB. Es decir, luchar por que ésta rompiese con la lógica de presión extrema sobre el estado y se propusiese actuar como órgano del poder proletario. Negando el papel de sostén inestimable del orden burgués que las direcciones reformistas juegan en los procesos revolucionarios es inevitable caer en alguna versión del viejo adagio liberal burgués de "cada pueblo tiene el gobierno que se merece", que aquí podría ser formulado como "los obreros han tenido en 30 años los gobiernos y los dirigentes que se merecen ya que su sentido práctico los guiaba inevitablemente ante la abdicación del poder conquistado."

Si la reproducción en su práctica política de las condiciones de subordinación en el proceso de trabajo fuese inevitable, entonces la idea misma de emancipación del proletariado sería una quimera. Precisamente es en las revoluciones, cuándo aparecen las condiciones en que la experiencia "práctica" de los trabajadores se desarrolla

velozmente modificando en horas conductas fuertemente arraigadas. ¿O estaba la formación de las milicias inscripta en la "disposición espiritual y simbólica" de los obreros? No, fue una conquista de la acción revolucionaria de los obreros. Estos estaban dispuestos a ir más allá del MNR si alguien hubiera señalado claramente el camino. Pero, como señalamos en la crítica al POR, no hubo ninguna organización a la altura de jugar este crucial papel revolucionario. Si esto no fuese un factor decisivo, toda la obra de acción política llevada a cabo de Marx en adelante no tendría ningún sentido. La puesta en pie de la I, la II, la III (ni qué de decir de la IV) Internacional, no habría sido más que un mero perdedero de tiempo. ¿Para qué discutir sobre táctica y estrategia revolucionaria, sobre programas y perspectivas, si lo principal, "el lugar más fructífero y poderoso de la construcción fragmentada de estas autonomías", en palabras del autor, "sea el espacio de las calladas e individuales resistencias laborales, de los soterrados sabotajes colectivos a una maquinalidad y una productividad técnica asfixiante en cada centro de trabajo"? Lo específico de la acción política, ya sea la reformista como auxiliar de la dominación burguesa, ya sea la revolucionaria como instrumento de emancipación obrera, queda borrada detrás de la construcción de un estado "omniprescente", que se impone al trabajador en la constitución de su propia subjetividad, aún en los momentos en que ha derrotado, como en el '52, el núcleo del poder estatal, las fuerzas armadas enemigas. La eliminación de toda transición entre el estado actual de cosas y la emancipación del proletariado, termina así negando los medios por los cuales la clase obrera puede acceder a ésta. La necesidad de poner en pie organizaciones de lucha de los explotados con los cuáles romper la subordinación (no al "capital" en general sino a las instituciones concretas -burocracia sindical, partidos reformistas, estado- mediante las cuáles este la garantiza ante la insurgencia obrera) y partidos revolucionarios que breguen por liquidar el poder burgués desaparece, igual que la dictadura del proletariado, manifestación del poder de los explotados en la transición al socialismo. Así García Linera naufraga en una idealización del trabajador artesanal

y de las formas sociales pre-capitalistas y el sobredimensionamiento impotente de la acción individual del trabajador anónimo (ya sea en la exagerada valoración sobre la resistencia espontánea y anónima como en el peso dado al "hábito a la subordinación y la obediencia" de cada obrero como individuo) que, como dijimos, termina en una absolución de responsabilidad para todos los burócratas sindicales traidores y los partidos reformistas que con su acción sostuvieron el orden burgués. Y, hacia delante, con la manifestación de una retórica maximalista con la que encubrir una práctica reformista que se opone a la estrategia de la lucha por el poder del estado. Cerca entonces, del reformismo del Sub Comandante Marcos y toda su perorata sobre la "no lucha por el poder". Bien lejos de Marx, el acuñador del término "dictadura del proletariado", quien veía en la Comuna de París el máximo ejemplo de su época dado en la historia hacia la emancipación de la clase obrera[20].

Como vemos, más que "Qhananchiri", (en aymara, "el que da luz"), este autor merecería el título de Japuisquiri ("el que oscurece"), pues en este terreno, como ante muchos otros problemas, sus posiciones (por decir lo menos) siembran confusión y oscurecen la cuestión.

Notas — Capítulo I, parte I

[6] Teniendo principalmente bajo observación al gobierno del PRN (antecesor del PRI) bajo Cárdenas, Trotsky había realizado la siguiente definición de este tipo de regímenes: "En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capitalismo extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o bien maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros". (Trotsky, "La industria nacionalizada y la administración obrera", 12-5-1939, destacado en el original, en Escritos Latinoamericanos de León Trotsky, ediciones CEIP).

[7] El del general Villarroel surge como un gobierno bonapartista sui-generis, con el apoyo del MNR y otros sectores nacionalistas como RADEPA ("Razón de Patria") y evoluciona hacia un régimen proimperialista y represivo. Era continuación de los distintos regímenes militares que, con discurso "socializante" y populista, surgieron luego de la guerra del Chaco.

[8] La complejidad de este proceso en el que el levantamiento popular se veía combinado con la política de la oligarquía y el stalinismo -que se oponían al gobierno- para volverlo en su favor, provocaría una intervención del POR muy contradictoria en el mismo, ya que sectores del partido pelearían contra el levantamiento por el carácter reaccionario de su dirección, y otros comprendiendo correctamente el carácter progresivo del movimiento, participaron activamente del levantamiento. Guillermo Lora, que mientras sucedían los hechos estaba refugiado del gobierno en el campo, posteriormente sostendrá que este movimiento era "contrarrevolucionario desde el comienzo", adoptando el punto de vista que tenían los sectores sindicales vinculados al MNR.

[9] A posteriori, Lora formulará la siguiente crítica parcial a las tesis de Pulacayo: "Sin embargo se cometió una falla al no formular la táctica del Frente Antiimperialista, capaz de permitir que la clase obrera y los mineros, se convirtiesen en dirección política de la nación oprimida y desembocasen en la revolución proletaria. Los poristas y entre ellos Escobar (seudónimo de Lora, NdeR), han sido los primeros en señalar esta deficiencia del planteamiento de Pulacayo." (Contribución a la Historia Política de Bolivia, T.I). Las insuficiencias que deben señalársele a las tesis no son las que formula Lora. Junto con la ya señalada equivocada mecánica de la relación entre tareas

democráticas y socialistas de la revolución, están subestimadas reivindicaciones (como la reforma agraria) capaces de lograr la alianza obrera y campesina. Tampoco se plantea en ellas la necesidad de que la clase obrera, para materializar el avanzado programa de acción contenido en las tesis, debía desarrollar sus propios organismos, controlados por la base, con democracia directa y delegados revocables, de manera tal que la clase pudiera hacer la experiencia con las direcciones que circunstancialmente podrían estar en mayoría, como el MNR en ese momento. La política del POR no planteaba el desarrollo de organismos de este tipo.

[10] "Por otra parte, en caso de movilización de masas bajo el impulso o la influencia preponderante del MNR, nuestra sección debe sostener con todas sus fuerzas al movimiento, no abstenerse sino al contrario intervenir enérgicamente en vista de llevarla lo más lejos posible, comprendiendo esto hasta la toma del poder por el MNR, sobre la base del programa progresivo del frente único antiimperialista (...) Si contradictoriamente, en el curso de estas movilizaciones de masas, nuestra sección comprobase que disputa con el MNR la influencia sobre las masas revolucionarias, ella levantará la consigna de gobierno obrero y campesino común a los dos partidos, siempre sobre la base del mismo programa, gobierno apoyado en los comités obreros y campesino y los elementos revolucionarios de la pequeño burguesía" ("Tarea específicas y generales del movimiento proletario marxista revolucionario en América Latina", en Quatrième Internationale, agosto de 1951). El Tercer Congreso de la IV Internacional, realizado en París en 1951 (al que asistió Lora) consagraba la política pablista del entrismo "sui generis" al stalinismo y sostenía una política de presión hacia los movimientos nacionalistas burgueses. En sus resoluciones sobre Bolivia y en sus "consejos" al POR sostenía posiciones a la "derecha" de Lora, al que acusaba de "sectario".

[11] Entrevista a G. Lora, publicada en The Militant el 12 de mayo de 1952. Aunque Lora, en su balance de esos años, sostiene que la política por él levantada nunca incluyó el apoyo crítico al MNR ni a su ala izquierda, sino que ésta sólo fue la postura de algunos comités locales (principalmente el de Cochabamba) que después darían lugar a la base de una ruptura oportunista hacia el MNR, esto, como vemos, es difícil de demostrar a la luz de los documentos escritos.

[12] Lora no señala haberse opuesto a esta resolución. Poco tiempo después, luego de que el POR se encontraba fraccionado en dos grupos -uno encabezado por Lora, la Fracción Obrera Leninista, y otro alentado por Posadas y Pablo, la Fracción Proletaria Internacionalista-, es de las filas de la fracción lorista de donde sale el grupo que llamará a disolverse en el MNR, llevando a sus conclusiones extremas la política del "frente antiimperialista" que Lora sostenía. Si bien Lora se opone a la disolución en el MNR y rompe con los que entraron directamente al partido de gobierno como a la postura más abiertamente capituladora de los pablistas, la política del "frente antiimperialista" no podía más que alentar las tendencias oportunistas.

[13] Los pablistas levantarían esta consigna una vez perdida su efectividad, cuándo el lechinismo había avanzado en la burocratización de la misma.

[14] Tomemos sólo un ejemplo más de estas definiciones de apoyo al "ala izquierda" del MNR en el cual depositaba sus expectativas en 1952: "Los sólidos cuadros obreros en el MNR, la eliminación de las tendencias contrarrevolucionarias, un programa político que representa los intereses de las clases explotadas, en pocas palabras la absoluta preeminencia de la clase obrera dentro de las filas del MNR es el único medio por el cual el MNR puede tener un importante rol en el curso revolucionario hacia el gobierno obrero y campesino" (Lucha Obrera, 11-11-52).

[15] Así el mismo Lora señala que "bajo sugerencia porista se aprobó que las decisiones de la COB eran mandato imperativo para los 'ministros obreros'. Cuando se presentó la lucha dentro del gabinete entre las tendencias movimientistas de derecha e izquierda (dentro de esta figuraban los ministros obreros que constituían el lechinismo), el POR lanzó la consigna de más ministros obreros y, por tanto, la expulsión del gobierno de la derecha, demanda que quedaba muy grande para Lechin y cía." (Contribución a la Historia Política de Bolivia). Es decir, una política que "más ministros obreros" en el gobierno burgués como si fuese un equivalente de la correcta táctica leninista de exigir "Fuera los ministros capitalistas" en 1917, cuando es su contrario. El leninismo utilizó la táctica de "fuera los ministros capitalistas" para explicar a las grandes masas la necesidad de un gobierno obrero y campesino, así como para lograr desenmascarar al gobierno de los mencheviques y los socialistas revolucionarios como un gobierno al servicio de los capitalistas, mientras peleaba con una estrategia sovietista como "todo el poder a los soviets", tensando al partido para la insurrección y la toma del poder.

[16] Dirigente del ala izquierda de la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera, nombre del partido socialdemócrata), de la que rompería para formar poco antes de la Segunda Guerra Mundial el Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOC).

[17] Nombre de la corriente liderada por Pivert al interior de la SFIO.

[18] Carta de Trotsky a Rous, 13 de noviembre de 1935, tomado de Estrategia Internacional nro. 4/5, julio de 1995.

[19] Ex militante de lo que fue el Ejército Guerrillero Tupac Katari, organización que buscaba combinar el indigenismo y el marxismo. La necesidad de polemizar con la visión de este autor estriba en su influencia sobre algunas federaciones sindicales especialmente de fabriles, donde elaboró las tesis aprobadas por el sector durante el último congreso fabril, así como es la expresión en nuestro país de toda una corriente que a nivel internacional intenta pasar como "novedosas" la vieja estrategia de apoyo a las direcciones reformistas.

[20] La polémica es también metodológica. Álvaro García cae en un reduccionismo explicativo pretendiendo dar cuenta de la conformación de la subjetividad obrera a partir del análisis de las condiciones en que se realiza el proceso de trabajo. "El que la

relación de el-capital, el horizonte capitalista, no hubiese sido jamás superado sino tan sólo interpelado en sus formas de administración, no es tan sólo un problema de 'conciencia', de lecturas, sino sobre todo de práctica productiva históricamente labrada durante décadas desde las fuentes mismas de donde brotan las relaciones sociales primordiales: el proceso de trabajo. En este caso, son las relaciones materiales de poder, de subordinación, de desposesión, de fragmentación y obediencia laboral vividas durante décadas en los talleres las que producen todo un espacio de disposiciones prácticas y de representaciones simbólicas en los dominados, que luego van a actuar como fuerza material que ha de tender a reproducir, con la naturalidad de las evidencias formativas, los órdenes simbólicos de la dominación soportada". Pero si lo miramos desde las prácticas elaboradas en el proceso de trabajo, bajo el dominio del capitalismo, siempre veremos a un trabajador que es poco más que nada y un capital que lo es prácticamente todo. De otra forma sería alimentar la expectativa de que es posible un trabajo no enajenado en los marcos del capitalismo, lo que no es más que una utopía completamente reformista, es decir, reaccionaria. Si la emancipación de la clase obrera dependiera de poder llevar adelante una "práctica productiva históricamente labrada durante décadas" que no fueran enajenantes, ¿para qué la revolución proletaria? Precisamente el derrocamiento del poder estatal burgués y su reemplazo por la dictadura del proletariado se presenta como imprescindible para que los trabajadores -en caso de nuestro país acaudillando a los campesinos y demás sectores oprimidos- pongan los medios de producción bajo su dominio y encaren la construcción del socialismo, como parte de la lucha por la revolución socialista internacional. No puede ser en el proceso de trabajo mismo donde broten las tendencias a la superación de la alienación de la clase obrera. Esta se produce precisamente por la superación del ámbito donde el obrero desarrolla el proceso de trabajo, que no puede más que ofrecerle una visión fragmentada y parcelada de sí mismo. Es convirtiéndose en sujeto político independiente, adoptando no su punto de vista de obrero particular sino el de los intereses históricos de la clase obrera mundial que expresa el programa marxista revolucionario, como los trabajadores pueden elevarse por encima de su condición de explotados y hacen surgir la estrategia y la táctica que les permitan derrotar al enemigo. Como señalaba Marx ya en el Manifiesto Comunista, "toda lucha de clases es una lucha política". En la "explicación" de García Linera, la lucha política de fracciones, tendencias y partidos en el seno del movimiento obrero desaparece. Los distintos estamentos del proletariado también. No hay vanguardias y retaguardias. No hay programas en disputa. Hay sólo una masa obrera tomada como un todo, presentada en una falsa homogeneidad, toda ella -y particularmente la vinculada a la gran industria- con una incapacidad estructural para rebasar el orden burgués.

II. De la Asamblea Popular al FRA

En 1964 el general Barrientos, que era vicepresidente, da un golpe de Estado contra Paz Estenssoro en una acción destinada a golpear directamente al movimiento obrero que venía resistiendo el viraje crecientemente pro-imperialista de los gobiernos nacionalistas desde 1957-58. El golpe inaugura un régimen profundamente reaccionario y antiobrero, caracterizado por la militarización de los sindicatos, masacres como la de San Juan, y asesinatos de dirigentes obreros como César Lora, Isaac Camacho[21] y otros, así como el cerco a la guerrilla y el asesinato del Che en 1967. Barrientos basaría su apoyo en la cooptación de las masas del agro mediante el pacto militar campesino[22]

Sin embargo la clase obrera empezaría un nuevo proceso de ascenso a fines de los sesenta acompañando el ascenso revolucionario internacional que en esos años y hasta mediados de los setenta recorrería los cinco continentes[23].

Este ascenso tuvo en el Cono Sur uno de sus principales epicentros, y en Bolivia se expresaría en un nuevo y agudo proceso revolucionario.

Ante el ascenso obrero se abrirían brechas en el régimen militar, que tras la muerte de Barrientos se expresarían en curso del gobierno del general Ovando[24] y, luego del fallido golpe contrarrevolucionario de Miranda, más claramente en el gobierno de Torres. El gobierno de Torres tiene desde sus inicios un carácter claramente “kerenskista”[25], es decir que, lejos de poder ser un “árbitro fuerte” para conciliar o “disciplinar” los intereses antagónicos de clase, queda a merced de la presión de la acción de distintas clases, como suspendido, por así decirlo, en el aire. Este gobierno, que surgiría como subproducto de la decidida intervención del movimiento obrero, que hace fracasar el intento golpista del gral. Miranda, abriría uno de los períodos más democráticos de la vida nacional, donde a Torres no le quedó otro camino que aceptar la organización y presencia activa del movimiento obrero[26]

Bajo el fragor del golpe contra Ovando se había constituido el "Comando Político de la COB", integrado por varios partidos políticos (el PRIN lechinista, el PCB, el POR y otros; el MNR participaba inicialmente pero luego fue expulsado por sus aspiraciones golpistas). Torres ofreció inicialmente al Comando Político la participación abierta en el gobierno con un 25% de los ministerios, propuesta que luego sería ampliada a un 50%, pero que finalmente no prosperó. Las acciones obreras, populares y estudiantiles se continuaron y extendieron. El surgimiento de la Asamblea Popular, que tuvo su reunión inaugural en La Paz el 1º de mayo de 1971, fue expresión de este proceso y del crecimiento de la radicalización luego del fallido intento de golpe contrarrevolucionario el 10 de enero de 1971. Lora describe de la siguiente manera como era la situación del movimiento de masas:

En octubre de 1970 se inicia una vigorosa movilización y organización de las masas; en el lapso de 60 días se había modificado profundamente la fisonomía de éstas. El 10 de enero de 1971, el gobierno anunció el descubrimiento de un complot fascista. El gorilismo no dejó de conspirar ni un solo minuto, pero el torrismo buscaba que las masas identificasen, como querían nacionalistas y stalinistas en general, rechazo al fascismo con apoyo incondicional al gobierno.

Las masas rápidamente dieron su respuesta: ganar las calles para aplastar a los fascistas y lanzarse a estructurar el gobierno propio de los trabajadores, lo que suponía superar políticamente al débil régimen torrista. Los mineros, armados de dinamitas y de unos pocos fusiles, se lanzaron hacia La Paz, que virtualmente fue ocupada por ellos. La masa ululante se apostó en la histórica Plaza Murillo y entabló un acre diálogo (muchos dijeron descortés) con el Presidente de la República, cuyos slogans nacionalistas fueron rechazados por los manifestantes... Las consignas dominantes eran 'armas al pueblo', 'gobierno obrero', '¡viva el socialismo!', '¡fusilamiento de los gorilas!', 'desarmar al ejército', etc. Torres pronunció un titubeante discurso, lleno de contradicciones y muy difícilmente pudo hacerse entender en medio de las protestas, los

silbidos y las risotadas. Cuando en cierto momento, buscando ganar algunos aplausos, ofreció la 'participación popular' en el gobierno, los trabajadores le respondieron que ellos exigían un gobierno obrero y la implantación del socialismo.

Al día siguiente otra manifestación de trabajadores fabriles y sectores de la clase media de La Paz subrayó las demandas expresadas de manera tan vehemente por los mineros. Torres sólo atinó a decir que si el pueblo quería el socialismo así se haría. (G. Lora, De la asamblea popular al golpe fascista)

La puesta en pie de la Asamblea Popular, como señalamos, sería expresión de este proceso. Pese a su carácter embrionariamente soviético y sus tendencias a actuar como un poder dual, era exagerada la caracterización del POR de presentarla como "un soviet real y viviente". Era confundir deseos con la realidad. En primer lugar, el problema del armamento de las masas nunca fue resuelto por la Asamblea. No nos estamos refiriendo con esto a la política que planteaban las corrientes foquistas de organización del "ejército popular" sino a materializar la organización de las milicias obreras[27] retomando la experiencia del '52. En segundo lugar, la Asamblea Popular no logró extenderse nacionalmente ni llegó a desarrollar en su seno la democracia directa con mandato en forma plena, pese a que así lo reclamaban sus estatutos, cuestiones estas que provocarían que en su funcionamiento cotidiano prevalecieran los mecanismos de disciplina sindical que impedían que el conjunto de la clase obrera llevara su experiencia con la desgastada dirección de Lechín, que fue elegido Presidente de la Asamblea Popular. René Zavaleta, años después convertido en "teórico" del PCB, da cuenta de esto cuando señala que los dirigentes sindicales por ej., pertenecían a los partidos que votaron contra Lechin; pero ellos mismos votaron por Lechín, porque era miembro de su federación y ésta lo había resuelto así.

(El poder dual, pág. 219)

La caracterización de la Asamblea Popular como “soviet real y viviente” utilizada y defendida por Lora jugaría el objetivo, como desarrollaremos luego, de encubrir una política francamente oportunista, que se convertiría en una soga al cuello del desarrollo de la misma como un verdadero organismo de poder obrero. A su vez los grupos foquistas reducían la importancia de la Asamblea Popular, en la que tenían un lugar claramente marginal, para justificar su accionar al margen de las masas obreras.

Las circunstancias de creciente enfrentamiento entre las clases, con el desarrollo de tendencias al uso de la acción directa tanto del movimiento de masas como de la burguesía, y por lo tanto de una mayor debilidad e impotencia del gobierno, hacían evidente que la situación se resolvería rápidamente o con el triunfo de la revolución proletaria, o como finalmente sucedió, mediante la imposición de una dictadura contrarevolucionaria por parte de la burguesía: el golpe encabezado por Banzer se impondría luego de algunos combates el 21 de agosto de 1971.

El POR, ala izquierda de la política de presión sobre Torres

Lechín y el Partido Comunista Boliviano eran quienes más abiertamente jugaban el papel de despertar entre los trabajadores ilusiones en el gobierno de Torres. El primero aspiraba o a integrar nuevamente algún cargo ministerial o incluso a ser quien lograse el control de la COMIBOL si se conseguía la cogestión obrera mayoritaria. El PCB, por su parte, sostenía que el gobierno de Torres podía ser el instrumento para desarrollar la "revolución ininterrumpida" que pacíficamente pasase de su "estadio nacional-democrático al socialista". La Unión Soviética envió técnicos y consejeros para poner al gobierno de Torres bajo su "zona de influencia". Es decir, una estrategia de colaboración de clases muy similar a la que llevaba adelante en Chile con la "Unidad Popular" y que dos años después terminaría con el golpe sangriento de Pinochet. Estas corrientes frenaron las tendencias más avanzadas de los obreros -hablaban de lograr la "paz social" con el gobierno para no "provocar a la derecha"- limitando el desarrollo de la Asamblea Popular como órgano de poder real, siendo los principales responsables que los trabajadores estuviesen desarmados en el momento del golpe. El POR, aunque cumplió un importante y valioso papel en la conformación y organización inicial de la Asamblea Popular, no escapó a la lógica de presión sobre Torres. Lejos de pelear por llevar hasta el final las tendencias más progresivas de las masas se adaptó a la política del PCB y Lechín, a los que confiaba -especialmente al primero- en hacer ir "más allá" de sus intenciones. El POR mostró en estos acontecimientos no sólo no haber sacado ninguna lección revolucionaria del '52 sino haber profundizado su estrategia oportunista, lo que se manifestaría en forma químicamente pura con la conformación de un frente popular en el exilio -el FRA, Frente Revolucionario Antiimperialista- luego del triunfo del golpe de Banzer. Desarrollaremos nuestra crítica a la política del POR en el período alrededor de tres ejes: a) la política de "cogestión obrera mayoritaria de COMIBOL", que fue la consigna eje del POR, el PCB y Lechín de la asunción de Torres al golpe; b) la ausencia de una política

militar proletaria independiente; c) el frente antiimperialista.

a) La Cogestión Obrera Mayoritaria de COMIBOL

Lora señala que la resolución sobre la Cogestión Obrera Mayoritaria de COMIBOL fue una de la "dos grandes medidas adoptadas por el primer período de deliberaciones" de la Asamblea Popular. El POR, según afirma este mismo dirigente, apoyó tal planteo sabiendo que no podía ser aceptado por la derecha castrense (el gobierno de Torres no contaba definitivamente), pues suponía, repetimos, que el estado concluya en manos de los obreros, la lucha por la conquista del poder, tal era su profundo sentido revolucionario.[28]

Tanto el PCB como Lechín acordaron con la propuesta de "cogestión obrera mayoritaria" y formaron junto al POR un bloque en la Asamblea Popular a favor de la misma. Fue alrededor de ella que el POR centró su toda su agitación política, argumentando que la lucha por imponerla llevaría a las masas al poder.

Este razonamiento se mostró falso por tres cuestiones, que muestran el oportunismo profundo de la política del POR. En primer lugar, el reducir la totalidad del proceso revolucionario a la materialización de una sola tarea -la cogestión-, pese a su enorme importancia movilizadora en el seno de los mineros era completamente insuficiente por sí misma para desarrollar la movilización revolucionaria del conjunto de las clases oprimidas de la ciudad y el campo. Vemos aquí la concepción oportunista de que un programa de acción revolucionario puede ser reemplazado por una sola consigna que motorizaría la movilización de las masas y las llevaría por sí misma a la conquista del poder[29].

El POR repetiría esta misma lógica una y mil veces en el futuro, por ejemplo, sosteniendo que la lucha hasta el final por el "salario mínimo y vital" llevaba directamente al enfrentamiento por el poder. De ahí que no peleara porque la Asamblea Popular impulsara activamente un conjunto de reivindicaciones que permitieran romper el ya en crisis pacto militar-campesino -debilitando la base campesina con la que aún

contaban los golpistas[30] -, impulsando y garantizando la toma de tierras por éstos a la vez que se sostuviera la acción directa de la clase obrera en sus reclamos inmediatos, acción que era saboteada abiertamente por Lechín en nombre de "no provocar a la reacción" como en las huelgas del transporte y de los fabriles. Esta política no sólo que hubiese permitido lograr que la Asamblea ganase una mayor autoridad en el conjunto de los sectores que aún se encontraban al margen del proceso de movilización, avanzando en su desarrollo como poder real, sino que se habría convertido en un llamado al orden a las distintas organizaciones pequeño burguesas que realizaban acciones y tomas por cuenta propia y por fuera de las organizaciones de masas.

En segundo lugar, es falso que esta demanda era incompatible con el régimen burgués. Esta misma propuesta era sostenida por Lechín y el PCB como completamente viable en los marcos del gobierno de Torres, al punto de discutirse en el mismo la posibilidad de su aceptación. Ya estaba incluso el antecedente de cómo el MNR aceptó aspectos del "control obrero" en el '52 y cómo "convivió" con las milicias obreras. Y años después, dicho sea de paso, la tan mentada cogestión llegó en forma bastardeada de la mano de la UDP en la década del '80 sin por ello provocar la "conquista del poder" como unos años antes había proclamado el lorismo, sino que se convirtió en un elemento más de cooptación del movimiento obrero y de sostén del régimen "popular".

Y en tercero, porque si como sostenía el POR la situación estaba yendo hacia instancias decisivas que planteaban abiertamente el problema del poder, lo clave era la preparación inmediata para éstas, cuestión ante las que el POR no planteó ninguna política independiente, especialmente en lo que hace a la cuestión del armamento del proletariado. Así, mientras el imperialismo y la oligarquía preparaban a su "kornilov" Banzer, el POR confiaba en que sería "kerensky" Torres -que en todo momento se negó a armar a los obreros- el que encabezaría la defensa contra la reacción.

Bajo la batuta reformista de Lechín y el PCB -del que Lora llegó increíblemente a afirmar que “era el único partido comunista que gracias a la acción del POR se encontraba trotskizado”-, y con el acompañamiento del POR a su izquierda, la clase obrera sería encaminada hacia la política de presión sobre el gobierno de Torres. El complemento de esta política fue la defendida por las corrientes guerrilleras (MIR, ELN, PCML, POR (C)) que, tras la verborragia de la “guerra popular prolongada” y la “revolución desde abajo”, despreciaban completamente la necesidad de movilizar a las grandes masas obreras y campesinas para la conquista del poder, tarea que reducían a la construcción de su “ejército popular”. Eran así la otra cara de la política de presión sobre Torres.

b) La no organización de las milicias obreras, la concepción marxista del estado y la política militar del proletariado

La ausencia de una política para consolidar a la Asamblea Popular como instrumento de poder, especialmente por la falta de organización de milicias obreras, se manifestaría trágicamente en el golpe del 21 de agosto, cuando la acción del proletariado, a pesar de su disposición a la lucha, prácticamente se redujo a la espera de que el gobierno de Torres entregara armas, cuestión que sólo realizó en forma ultralimitada y cuando el golpe ya no podía detenerse. Pese a que en declaraciones y comunicados, no sólo de la Asamblea Popular sino de todas las organizaciones integrantes de ella, se hablaba de la necesidad del armamento del proletariado, nadie llevó adelante en meses la más mínima acción en este sentido. Todo lo contrario, depositaron confianza en que Torres se vería en la necesidad, si quería sobrevivir a la reacción, a armar al pueblo, y contribuyeron de esta manera a mantener en la más completa pasividad al movimiento obrero frente a los públicos aprestos golpistas. El mismo Lora reconoce esto cuando señala que era idea generalizada -compartida hasta por nosotros marxistas- que las armas serían cedidas por el equipo militar gobernante, por considerar que solo apoyándose en las masas y dotándoles de una adecuada capacidad de fuego podría, por lo menos, neutralizar a la derecha gorila. La conclusión resultó completamente equivocada, no se tuvo en cuenta que Torres consideraba preferible pactar con sus compañeros generales, capitular ante ellos, antes de armar a masas que dieron pruebas evidentes de que se encaminaban al socialismo y cuya movilización ponía en serio riesgo al ejército como institución.[31]

A pesar de la enorme tradición existente en nuestra clase obrera que facilitaba su concreción la organización de las milicias obreras no se materializó y, sin ellas, los generales golpistas vieron facilitada su tarea de mantener la unidad del ejército en los combates decisivos. Sin poner como norte la puesta en pie de las milicias, sin ellas actuando, sin un programa claro de revolución social que motorizara la movilización

obrera y campesina, ¿cómo iba a dividirse el ejército y lograr los obreros quebrarlo? Este era evidentemente el problema decisivo para derrotar el golpe y abrir el camino de la revolución. Para que las masas desarrollasen sus iniciativas para armarse en el período inmediato anterior al golpe, la política de confianza en que esto se lograría a partir de la acción de los mismos militares -política que era compartida por todas las tendencias políticas incluyendo al POR- era el obstáculo clave a vencer[32].

Mientras Lora decía a la vez que "el PCB se había trotskizado" y que "Torres no tenía ningún poder" evitaba dar ninguna pelea contra el papel clave que Torres, Lechín y el PCB jugaban: el de cerrar a las masas el camino de su armamento independiente.

Sin embargo, Lora y el POR lejos de extraer las lecciones correspondientes del rotundo fracaso al que llevó la confianza en el que el camino del proletariado hacia las armas vendría del interior de las fuerzas armadas, profundizará esta política claudicante ante el estado burgués elevando al terreno de la teoría la falta de política para el desarrollo de las milicias obreras en el '71. En nombre de la "excepcionalidad del ejército boliviano"[33] es trastocada toda la teoría marxista del estado. Así, por ejemplo, en un número especial de Masas de abril de 1985 se señala:

Sabemos que los explotados triunfarán en sus propósitos cuando logren penetrar ideológicamente en las FF.AA. y en la policía, cuando organicen con soldados, sargentos, suboficiales y jóvenes oficiales una tendencia revolucionaria de uniformados. Así ganaremos las armas para el pueblo.[34]

¡Y este reformismo es presentado como "trotskismo"! Ya Trotsky decía criticando las ilusiones de la socialdemocracia alemana en que la policía sería un freno para el fascismo:

El hecho de que los agentes de policía fueran reclutados en gran parte entre los obreros socialdemócratas no quiere decir absolutamente nada. Aquí también la existencia determina la conciencia. El obrero que se hace policía al servicio del Estado capitalista es un policía burgués y no obrero.[35]

En virtud de la experiencia de golpes gorilas y masacres obreras sufridas por nuestro proletariado, nada hace que debamos replantearnos esta verdad elemental del marxismo revolucionario[36]

Más clara expresión de la política de confiar en Torres para lograr el armamento de las masas es la posición sostenida en uno de sus trabajos clásicos ("El poder dual") por René Zavaleta[37].

En él critica al conjunto de la izquierda por no haber llevado hasta el final los coqueteos con el torrismo:

pero era, en cambio, grandemente necesario encontrar un acuerdo de límites con Torres. Ahora está muy claro que la izquierda debía exigir que se la armara, como contraparte de su apoyo. ¿A qué andar con remilgos, en efecto, en materia de apoyo o de no apoyo, al servicio de purezas inquebrantables, si se iba a poner el 21 la vida misma de la gente para luchar contra los que derrocaban a Torres?[38]

Política que está a tono con la reivindicación que este autor hace de la estrategia de colaboración de clases sostenida por el PCB.

La conformación del FRA, una vez triunfante el golpe, en el exilio, donde el POR, el PCB, el MIR y otros grupos participaban de este frente junto a Torres y a Sánchez (devenidos "militares progresistas") no fue más que la culminación de este derrotero oportunista, el cual Lora ha transformado y elevado a categoría de teoría.

c) El “frente antiimperialista”, una variante del frente popular

Lora sostiene que:

El FRA ha ingresado a la historia de las luchas sociales bolivianas como una de las importantes adquisiciones del trotskysmo, esto porque importó la plasmación de sus ideas. Frecuentemente se considera a este Frente como un producto que hubiese aparecido de la noche a la mañana o como algo dado de una vez por todas gracias a la capacidad imaginativa de algunos cerebros. En realidad, fue el resultado de una larga y apasionada lucha del POR contra las tendencias foquistas y nacionalistas que se agitaban en su seno. Las huellas de esta lucha parecen en sus documentos fundamentales. Si bien su manifiesto inaugural fue extremadamente confuso, contradictorio, lo que se denuncia un compromiso de los concurrentes en base de mutuas concesiones políticas, en las secretas Bases Constitutivas es palpable el indiscutible predominio político e ideológico del trotskismo sobre sus oponentes. Para el POR la finalidad de la política frentista no era otra que la de fortalecerse a costa de sus adversarios y ocasionales acompañantes, lo que importaba el predominio de la clase obrera sobre las otras clases sociales. El fundamento último del frente único antimperialista radica en que la revolución enla atrasada Bolivia no puede concebirse, a riesgo de caer en el estéril sectarismo, como la obra exclusiva del minoritario proletariado, sino como la obra protagonizada por la nación oprimida, en cuyo seno el campesinado cobra particular significación. (Contribución a la Historia Política de Bolivia, t II, pág. 497).

El FRA estaba integrado por el PCB, el PCML (pro-chino), el POR, el PRIN lechinista, el ELN, otras organizaciones guerrilleras y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que agrupaban a militares y policías encabezados por el mayor Sánchez. Torres, el “kerensky” boliviano depuesto por el golpe, lo integró en un primer momento. En él unas cuantas definiciones sobre lucha por “el socialismo como objetivo político” eran presentadas por el POR como el justificativo de la

formación de un frente político de tipo estratégico en el que sus miembros debían subordinarse a “la ejecución de la línea votada en el Frente” que actuaría como “entidad unitaria en todos los frentes de la vida social (...) [presentando] listas únicas en los eventos electorales de todo tipo”. Un frente en el que se indica que se llegará al poder no sólo con los reformistas sino ¡con los representantes de la policía y el ejército bolivianos![39]

En esta instancia llega a su máxima expresión capituladora la estrategia del “frente antiimperialista”. La explicación de que ésta se justifica “por la necesidad de ganar para la revolución a las masas oprimidas de la nación, en particular a los campesinos” no resiste la mínima prueba. Al contrario, sólo luchando encarecidamente contra la influencia en el seno de las masas de los reformistas y de los representantes de la “burguesía liberal” (en el FRA expresados en la figura de “los representantes de las fuerzas armadas y la Policía bolivianas”) es que el proletariado puede plantearse como el caudillo de la nación oprimida. Por más disfraces que le busque el POR, no era la política bolchevique sino una típicamente menchevique la que encarnaba el FRA.

Más en general, según el POR “el frente antiimperialista debe considerarse como la unidad de las clases sociales llamadas a ser las protagonistas de la revolución bajo la dirección proletaria en un país rezagado en su desarrollo capitalista”[40]

Sin concebir el desarrollo de organismos de democracia directa de los explotados como la llave maestra de los revolucionarios para superar en la lucha a las direcciones contrarrevolucionarias, el POR busca “resolver” este problema crucial mediante la firma de programas completamente confusos con las direcciones pequeñoburguesas y hasta burguesas. En la práctica el “frente antiimperialista” le ha servido al POR como paraguas para sostener todo tipo de claudicaciones a las direcciones traidoras. Más allá de las distintas utilizaciones y

formulaciones que ha realizado el POR de esta política[41], nosotros sostenemos que el "frente antiimperialista" no es más que una versión "izquierdista" de la política stalinista del frente popular. Una especia de "frente popular de combate" como el que sostenían los centristas criticados por Trotsky en los años treinta; o, incluso, de un frente popular liso y llano. De ahí que Lora haya llegado a afirmar que "teóricamente no puede descartarse el ingreso de la burguesía industrial o nacional (no hablamos de la intermediaria o comercial) en el frente antiimperialista si el partido político de esa clase ha logrado timonear los planteamientos y movilizaciones en pro de la liberación nacional"[42]; o que "un frente antiimperialista puede englobar a la policía en su conjunto, como institución, y no únicamente la fracción antifascista."[43]

Téngase claro que no estamos hablando aquí de la "unidad de acción antiimperialista", es decir, de acuerdos circunstanciales realizados con direcciones reformistas, pequeño burguesas o aún burguesas por algún objetivo preciso, por ejemplo, un ataque imperialista contra la nación semicolonial, sino ante un frente político, programático, con direcciones reformistas y nacionalistas pequeñoburguesas (y aún burguesas), con las que se plantearían definiciones estratégicas de poder que, ante la defección del resto, hipotéticamente permitiría que el POR conquistase la dirección de las masas obreras y campesinas.

Lora sostiene históricamente que esta política está tomada de las "Tesis de Oriente" del IV Congreso de la Internacional Comunista. Más allá que la peculiar interpretación que Lora y el POR hacen del "frente antiimperialista" sea una versión oportunista que no se desprende directamente de las tesis, lo cierto es que estas fueron superadas por la historia. Cuando la III Internacional formuló las "tesis de oriente" aún no había ocurrido la revolución china y la teoría de la revolución permanente no había sido extendida como concepción para el conjunto de los países coloniales y semicoloniales. Es así que Trotsky jamás se volvió a referir al "frente antiimperialista" a lo largo de su vida. No figura como táctica en las discusiones sobre la revolución china[44], ni en

el Programa de Transición ni tampoco está planteada en sus escritos sobre Latinoamérica realizados durante su estancia en México[45].

Es evidente que en Trotsky, que prestó tanta atención a los problemas de la revolución proletaria en los países coloniales y semicoloniales, la ausencia de referencia al "frente único antiimperialista" de las Tesis de Oriente no es un "olvido" sino producto de una concepción que consideraba superada con la formulación de 1928 de la teoría de la revolución permanente. El "frente antiimperialista" es un verdadero fraude con el que el POR ha justificado "teóricamente" su adaptación a las direcciones traidoras.

Notas — Capítulo I, parte II

[21] César Lora, que encabezaba a los mineros de Siglo XX, fue asesinado en 1965 y Camacho en 1967. Ambos eran reconocidos dirigentes del POR.

[22] Mediante el pacto militar-campesino los sindicatos campesinos a través del control de los caciques y otorgamiento de prebendas serían sostén de la dictadura contra la oposición obrera.

[23] Guerra de Vietnam, "mayo francés", "otoño caliente italiano", "primavera de Praga", "revolución de los claveles rojos" en Portugal, Cordobazo y demás acontecimientos en Argentina, desarrollo de los "cordones industriales" en Chile, etc., son sólo algunos de los ejemplos de este enorme proceso de ascenso y radicalización obrera y popular.

[24] Ovando había tomado medidas de tinte antimperialista, buscando acompasar a su gobierno con el de Velasco Alvarado en Perú. En su gabinete había incluído varios intelectuales nacionalistas y "socialistas" (como Marcelo Quiroga Santa Cruz) que se habían opuesto a Barrientos.

[25] La denominación de este tipo de gobierno toma su nombre de Kerensky, el último gobernante burgués de Rusia antes de la revolución de Octubre.

[26] El 6 de octubre de 1970 el gral. Rogelio Miranda ensaya un golpe contrarrevolucionario. Ovando se asila en la embajada argentina. Pero la COB lanza la huelga general y las FF.AA. se dividen y en El Alto el gral. J. J. Tórrez anuncia su decisión de resistir al intento de Miranda, que se desmorona mientras una gigantesca movilización de masas ocupa las calles en todo el país. Al día siguiente Tórrez se posesiona de la presidencia.

[27] Con respecto a esta cuestión no viene mal recordar parte de las líneas que le dedica Trotsky en el Programa de Transición: "Los demócratas pequeñoburgueses -incluyendo a socialdemócratas, stalinistas y anarquistas- dan alaridos tanto más estridentes a propósito de la lucha contra el fascismo cuanto más cobardemente capitulan ante él. Sólo destacamentos obreros armados, que sientan detrás de ellos el respaldo de decenas de millones de trabajadores, pueden oponerse con éxito a las bandas fascistas... Los piquetes de huelga son el núcleo básico del ejército proletario. Este es nuestro punto de partida. Es perentorio propagar, con ocasión de cada huelga y cada manifestación, la necesidad de crear grupos obreros de autodefensa. Es preciso inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos. Es perentorio, en todas partes donde sea posible, empezando por los grupos de jóvenes, organizar grupos de autodefensa, e instruirlos y ejercitarlos en el manejo de las armas. Una nueva oleada en el movimiento de masas no sólo serviría para aumentar el número de estas unidades, sino también para unirlas por barrios, ciudades, regiones. Es preciso dar expresión organizada al odio legítimo de los obreros por los rompehuelgas y las bandas de gángsters y fascistas. Es preciso levantar la consigna de milicia obrera como única garantía seria de la inviolabilidad de las organizaciones, las asambleas y la prensa

obreras. Sólo mediante este trabajo de agitación y organización sistemático, perseverante, infatigable, decidido, siempre sobre la base de la experiencia de las masas mismas, es posible desarraigar de su conciencia las tradiciones de sumisión y pasividad; entrenar a destacamentos de luchadores heroicos capaces de sentar un ejemplo para todos los trabajadores; infligir una serie de derrotas tácticas a los asesinos armados de la contrarrevolución; aumentar la autoconfianza de los explotados y los oprimidos; desacreditar al fascismo ante los ojos de la pequeño burguesía y abrir el camino de la conquista del poder por el proletariado. Engels definió el Estado como destacamento de 'hombres armados'. El armamento del proletariado es un apremiante elemento concomitante de su lucha por la liberación. Cuando el proletariado lo quiera, encontrará la vía y los medios para armarse".

[28] Contribución a la Historia Política de Bolivia T.II.

[29] Una lógica similar era la sostenida por el argentino Nahuel Moreno, que reducía el programa a "las dos o tres consignas que movilizan".

[30] Como lo atestigua el hecho de que durante el gobierno de Torres 45 camiones llenos de campesinos armados ocupan la ciudad de Sta. Cruz dirigidos por la FSB.

[31] G. Lora, "Bolivia: de la Asamblea Popular al golpe fascista", El Yunque editora, pág. 97.

[32] La preparación de la respuesta obrera al golpe había sido realizada según el supuesto de que las fuerzas armadas se mantendrían mayoritariamente leales a Torres y entregarían armas a los obreros. Como relata el mismo Lora: "Se tenía acordado que las masas permanecerían a la expectativa hasta tanto las fracciones leales a Torres venciesen la resistencia del gran cuartel de Miraflores, para luego asaltar los arsenales y armarse. La caída de Torres fue decretada por la defección de la fuerza aérea; cuando en ese momento el oficialismo insinuó que la multitud concentrada a la altura del stadium de La Paz se lanzase sobre el gran cuartel (la idea era la de intentar salvar la situación ya perdida con una actitud temeraria) los poristas se opusieron a la aventura."(Contribución a la Historia Política de Bolivia, t.II, pág. 495).

[33] Podemos tomar a modo de ejemplo de esta concepción la siguiente afirmación de Lora tomada de un reciente artículo de Masas: "Una de las particularidades de Bolivia está en la existencia de una corriente militar que se reivindica del trotskismo. Con esta tendencia discutimos públicamente para evitar el peligro del golpismo. El frente antiimperialista es leninismo y no el frente popular que sustentó Moreno. El FRA fue un frente amplio dentro del programa porista." (Masas Nº 1658).

[34] Masas Nº 936, pág. 10, 28 Congreso del POR, Tesis y Resoluciones, abril de 1985.

[35] León Trotsky, "¿Y ahora...?" en "Alemania, la revolución y el fascismo", vol. 1, pág. 15, Juan Pablos Editor.

[36] Posición de completa ruptura con la concepción marxista del estado, ha tenido también una clara expresión en la actitud de los pequeños grupos seguidores del POR en Latinoamérica, que han apoyado en los últimos años a movimientos policiales

profundamente reaccionarios como fue en el caso del T-POR en Brasil, que no tuvo el menor inconveniente de apoyar el levantamiento de la policía paulista por salarios, cuando es esta misma policía la que asesina cotidianamente a niños de la calle, mendigos, dirigentes campesinos, etc.; o en el caso de la Argentina donde los loristas apoyaron los levantamientos de la policía de la provincia de Mendoza por salarios y "pertrechos" para reprimir las huelgas obreras, así como la impunidad a los acusados de asesinato de jóvenes estudiantes.

[37] Diputado en 1962, y ministro de minas en 1964. Luego convertido al stalinismo, y referente teórico y político de importantes sectores de izquierda. Hoy fallecido.

[38] El poder dual, pág. 223.

[39] Basten algunas citas para mostrar el embellecimiento de las FAR que hacía la izquierda cuando decían que estos oficiales se habían definido por el "marxismo-leninismo": "Mi lucha no tiene otro objetivo que el de lograr la integración de las fuerzas armadas con su pueblo (...) Nuestra lucha no es antimilitarista, es esencialmente antiimperialista. Ninguna revolución podrá marchar sin el concurso y el esfuerzo de las fuerzas armadas, institución nacida de la entraña misma del pueblo para el servicio del pueblo." (Mayor Sánchez, Combate Nº 9, enero de 1972). "Se está con los que traicionan las instituciones armadas aliándose al MNR que está vetado por las Fuerzas Armadas, o se está con las mayorías nacionales; se está, en fin, con los que cometen crímenes comprometiendo el prestigio y el honor de las Fuerzas Armadas y la Policía bolivianas, o se está con la Patria (...) Desde la clandestinidad y el exilio, informamos a todos los camaradas de las fuerzas armadas y la Policía Boliviana que, en forma conjunta, y en representación de ambas instituciones nos hemos integrado al FRA." (Documento del FRA, Ediciones Liberación, Bolivia, noviembre de 1971). ¿Qué más claro de los propósitos claramente defensores de las contrarrevolucionarias fuerzas armadas burguesas bolivianas que esto?

[40] G. Lora, "El frente antiimperialista", 1984, pág. 5.

[41] El "frente antiimperialista" es definido alternativamente como un "frente de izquierda", "frente de los partidos marxistas", "frente con el ala obrera del nacionalismo", "frente del proletariado con las demás clases oprimidas", "la COB es un frente antiimperialista", y otros.

[42] G. Lora, "El frente antiimperialista, 1984, pág. 32.

[43] G. Lora, Respuesta al impostor Nahuel Moreno, pág. 48.

[44] Ni en las partes dedicadas a China en "Stalin, el gran organizador de derrotas" ni en "La revolución permanente" aparece formulación alguna sobre esta cuestión.

[45] Véase al respecto la edición de reciente aparición, Escritos Latinoamericanos de León Trotsky, Ediciones CEIP León Trotsky.

III. De la UDP a las “Jornadas de Marzo” del ‘85: Otra vez ausencia de estrategia soviética

En todo el período que va de la caída de la dictadura de García Meza (surgida de un golpe para impedir el acceso al gobierno de la Unidad Democrática Popular[46] en 1980, en medio de la inestabilidad que siguió a la caída de Banzer) hasta el año ‘85, bajo el gobierno de la UDP -que asume en 1982 con Siles Suazo en la presidencia- la burocracia sindical desgastará las energías obreras desplegadas a lo largo de tres años de extraordinarias luchas. En setiembre del 82 estalla la huelga general a iniciativa de los distritos mineros y que obliga a la dictadura a retirarse a toda prisa, convocando al congreso disuelto en 1980 para que entregase el poder a Siles y la UDP. Llamará a confiar y a trabajar gratis para el gobierno “popular”, y participará en la cogestión obrera de COMIBOL. El gobierno de Siles fue de una enorme inestabilidad, maniobrando entre la crisis económica y el ascenso obrero y de masas. En dos años cambió siete veces de gabinete ministerial. La debilidad del gobierno se manifestó crudamente durante la huelga general indefinida por el salario mínimo vital durante noviembre del ‘84 y que obligó al gobierno a adelantar las elecciones en un año. En marzo de 1985 la situación se había hecho intolerable para los trabajadores, cuyos salarios se deterioraban a pasos acelerados en medio de una inflación galopante. El gobierno, a su vez, se encontraba desprestigiado a ojos de las masas y debilitado: en el poder quedaba sólo el MNRI, habiéndose retirado tiempo antes del mismo el MIR, primero y ya más tarde el PCB. Ante la presión de los mineros que en asamblea tras asamblea se pronunciaban por marchar a La Paz, la COB llamó a una movilización para el lunes 4 de marzo bajo el lema de Paz y Libertad, reivindicando la aplicación inmediata de la escala móvil de salarios y el salario mínimo vital y móvil, control estricto de precios de los artículos de primera necesidad y congelamiento de precios de los artículos controlados por el Estado, solución inmediata del crítico problema del abastecimiento, precios racionales para los productos campesinos y tarifas justas para el

autotransporte, defensa del espacio de libertades política y sindicales. La columna de más de 10.000 mineros fue ese día el núcleo de cerca de 50.000 manifestantes que se movilizaron de Plaza San Francisco hasta Plaza Murillo, frente a la Casa de Gobierno. Los mineros decidieron que no se iban sin una respuesta a sus reclamos y decidieron quedarse imponiendo una asamblea general para el martes 5 que impuso la huelga general al ampliado de secretarios generales del sector minero que se reunió al día siguiente. Al otro día a la mañana se pronunciaba en el mismo sentido el ampliado de secretarios generales de los fabriles y, a la tarde, el ampliado de la COB -que llamó a la huelga general indefinida de todo el movimiento obrero y popular a partir de las cero horas del 8 de marzo- no hizo más que formalizar un hecho consumado. Los 10.000 mineros permanecieron en La Paz hasta el 24 de marzo, cuando la dirección de la COB levantó la huelga. En esos 16 días de huelga general la burocracia de la COB arrastró a los trabajadores a la impotencia. El POR centró toda su política detrás de la lucha por el salario mínimo, vital y móvil hasta el final, poniendo el acento en que no se aceptasen las distintas propuestas de negociación con las que el gobierno (que incluyeron la propuesta de cogobierno a la COB) respondía negativamente a los 17 puntos del pliego petitorio de la huelga general. Al inicio del conflicto la burguesía estaba dividida: un sector del MNR encabezado por Paz Estenssoro alentaba la renuncia de Siles a quien buscaba reemplazar por Garret Ayllon, mientras en el ejército había un grupo de “militares patriotas”, de tinte populista, que se aprestaba a dar un golpe. Lechín alentaba la primera vía mientras el PS-1 y un sector del MIR apostaban al “golpe patriótico”. El ejército estaba en crisis y en un primer momento paralizado frente a la incursión de los mineros armados de dinamita que ocupaban la capital. Con el crecimiento de la acción obrera, estas brechas fueron cerrándose: la embajada norteamericana conminó a los distintos sectores burgueses a apoyar al gobierno y fue otorgado un aumento salarial del 500

% a todos los miembros de las Fuerzas Armadas y la policía. La burocracia cobista fue en sus discursos dejando de lado el reclamo de "Abajo Siles" con el cuál se habían iniciado las movilizaciones. Con una dirección que sólo se preocupaba en no ser rebasada era evidente que los trabajadores para triunfar necesitaban sacarse de encima a la burocracia dirigente que a través de los ampliados de la COB controlaba el movimiento. Una política soviética se imponía para desplazar a los dirigentes traidores. El POR en ningún momento impulsó esto. En el ampliado en que se discutió la oferta de cogobierno, Cruz, dirigente minero del POR sostuvo que "si en la lucha por el salario mínimo vital con escala móvil los trabajadores se dan cuenta de que hay que derrocar a Siles y tomar el poder, entonces habrá que hacerlo. Es una trampa del oficialismo preguntar dónde está la alternativa de poder para que los trabajadores hagan la revolución. Ese órgano de poder irá surgiendo a medida que los trabajadores sean conscientes de que deben tomar el poder."[47]

¿Pero qué política impulsó el POR para el surgimiento de ese "órgano de poder" durante toda la huelga? Ninguna. Igual que en tres años de lucha de masas y enfrentamiento con el gobierno frente populista y donde el desprestigio y el cerco sobre Lechín y la burocracia se había hecho enorme. Así, con las decisiones a tomar en manos de la burocracia cobista, la burguesía fue cerrando filas, los mineros desgastándose y los dirigentes traidores llevaron la huelga general a la derrota. Sin alternativa clara, la acción de los mineros quedó impotente y terminó derrotada, encontrando la burguesía una salida a la crisis con las elecciones (que habían sido adelantadas en un año) y que permitieron el recambio de gobierno por el de Paz Estenssoro, quien dicta el famoso Decreto 21060, que condensa el programa de reformas "neoliberales". Los trabajadores contestan con la huelga general de setiembre, pero ésta es derrotada bajo el Estado de Sitio. Luego de la derrota de Calamarca, donde el ejército cerca y obliga a levantar la marcha a pie de los mineros hacia La Paz, se termina de asentar un período general de retroceso para

el proletariado de nuestro país y se clausura así un nuevo ciclo de aguda lucha de clases. Como en marzo del 85, otra vez vemos en el POR la ausencia de estrategia soviética y su reemplazo por la política de presión sobre la burocracia cobista. Los morenistas del entonces PST, por su parte, plantearon como eje político "que la COB tome el poder". Pero este reclamo, igual que en el '52, estaba dirigido a la burocracia dirigente, sin plantear tampoco el mínimo atisbo de política para el desarrollo de organismos de tipo soviético. Su política también era obligar a los dirigentes "a ir más allá" de lo que querían.

En estas páginas, hasta aquí, hemos pasado revista a tres episodios decisivos, hitos de más de medio siglo en que la historia de Bolivia ha sido un riquísimo laboratorio de aguda lucha de clases y una fuente de extraordinarias lecciones revolucionarias, que el proletariado y las masas de nuestro país abonaron con heroicos combates, brillantes victorias y crueles derrotas. La mayor de estas lecciones, y la más trágica, es la necesidad de un auténtico partidorevolucionario. Ninguno de los partidos y programasque se probaron en este período fue capaz de pasar las pruebas decisivas de la lucha de clases y convertirse en tal. El POR, en particular, a pesar de reclamarse trotskista, ha sido por completo incapaz de aprender estas lecciones y superar su centrismo. La actuación del POR en los tres procesos decisivos, de agudísima lucha de clases que hemos analizado: en el '52, el 70-71 y el 83-85, demuestra que este partido puede ser caracterizado en la forma que Trotsky lo hacía con el POUM en España: "El POUM estaba, en España, a la izquierda de los demás partidos y contaba sin duda alguna en sus filas con elementos revolucionarios desprovistos de vínculos sólidos anteriores con el anarquismo. Pero fue ese partido precisamente el que desempeñó un papel nefasto en el desarrollo de la revolución española. No llegó a ser un partido de masas porque para lograr tal cosa era necesario antes derribar a los antiguos partidos y porque sólo era posible derribarlos mediante una lucha irreconciliable, una denuncia implacable de su carácter burgués. Sin embargo, el POUM, al mismo tiempo que criticaba

a los antiguos partidos, se subordinaba a ellos en todas las cuestiones fundamentales"[48]

El carácter centrista, poumista, del POR se ha evidenciado una y otra vez en su negativa a llevar a cabo "una lucha irrenconciliable, una denuncia implacable" contra las direcciones traidoras del movimiento obrero. El POR ha demostrado esto en su seguidismo y adaptación a la burocracia cobista, en su estrategia frentepopulista del FRA, en su negativa permanente a levantar una política de autoorganización en sentido soviético, en las gravísimas capitulaciones al MNR, a Lechín, al stalinismo, que hemos registrado en 52, el 71 y el 85, donde ha terminado "subordinándose a ellos en todas las cuestiones fundamentales", tal como demuestran hasta el cansancio los hechos documentados.

En la hora actual, la necesidad de combatir intransigentemente a las direcciones burocráticas y proburguesas, y de construir una dirección revolucionaria se manifiesta en cada lucha del movimiento obrero y de masas. Las futuras movilizaciones de las masas no harán sino incrementar esta urgencia decisiva. Es más necesario que nunca, en consecuencia, superar el inveterado centrismo del POR y poner en pie una organización verdaderamente trotskista y revolucionaria, que pueda estar a la altura de los nuevos combates que protagonizarán los obreros, campesinos y oprimidos del país.

Notas — Capítulo I, parte III

[46] La UDP era un típico frente popular que incluía al MNRI dirigido por Siles Zuazo, al PCB, al MIR y otros grupos menores.

[47] Citado en Correo Internacional Nº 11, pág. 25, agosto de 1985.

[48] León Trotsky, "Clase, partido y dirección", en Escritos sobre España, págs. 199 y 200, Ediciones Ruedo Ibérico.

Capítulo II — El pos ‘85: un ciclo de retroceso obrero y reconfiguración de las clases

Tras la imposición del Decreto Supremo 21060[49], y a pesar de duros e importantes combates en estos últimos catorce años, el proletariado boliviano ha sufrido una serie importante de derrotas. La magnitud de las mismas se puede evidenciar en que la burguesía logró cerrar todo un ciclo de guerra civil intermitente que se abrió luego de la guerra del Chaco y que tuvo sus picos mas elevados en los tres momentos históricos desarrollados líneas arriba. Importantes conquistas del movimiento obrero y de masas fueron liquidadas una a una, mientras se acentuó, como resultado de las dos grandes olas de “reformas estructurales” -la primera bajo el gobierno de Paz Estenssoro y la segunda bajo “Goñi” Sánchez de Losada- el dominio directo del capital financiero sobre la economía nacional, reconfigurando parcialmente la composición y estructura de las clases sociales nacionales, y profundizando la semicolonización del país. Como parte de este proceso de reconfiguración del país y sus clases, estuvo la privatización (“capitalización”) del conjunto de las empresas del estado, como fue con LAB, los ferrocarriles, YPFB, las compañías eléctricas, la distribución de aguas, teléfonos, y por último, los seguros sociales. Por otro lado, la minería, luego del desguace de COMIBOL, fue entregada a grandes monopolios del ramo, centralmente canadienses y norteamericanos, generando una nueva y mayor concentración del capital y provocando la fuga de pequeños y medianos empresarios hacia los sectores de baja composición orgánica del capital, como la agroindustria cruceña y servicios. Nuevos y grandes bolsones de pobreza con varios miles de ex trabajadores mineros que quedaron reducidos a la simple condición de cooperativistas volcados sobre lugares donde los minerales de ley baja son los que priman, como desmontes y minas agotadas, fueron parte de las consecuencias directas de este proceso.

Durante el ciclo de “reformas neoliberales” (gobiernos de Paz Estenssoro, Paz Zamora, Sánchez de Losada y el actual de Banzer), la

burguesía, luego del terrorismo económico que significó la hiperinflación de un 11.700% de la UDP, logró aislar al proletariado y -apoyándose primero en la estabilidad inflacionaria y, luego, en el aumento de la inversiones extranjeras directas debido a las privatizaciones- forjarse una cierta base social entre las clases medias urbanas y "gremiales", que estuvo basada en la defensa de la "estabilidad" económica y en un crecimiento promedio de un 4% anual, y que se vio expresada políticamente en pactos como el "Compromiso por Bolivia" actual y diversos acuerdos de gobernabilidad desde 1986 en adelante.

La relación de la economía nacional con el mercado mundial durante el ciclo abierto en el '52, donde las oscilaciones de los precios internacionales del estaño y un puñado de minerales se manifestaban en violentas convulsiones políticas y sociales, cedió paso a una mayor y estrecha relación con el capital financiero internacional. Hoy el conjunto de las empresas del estado, salvo algunas excepciones, han pasado a manos de grandes compañías extranjeras, así como a una mayor dependencia sobre la base de créditos otorgados en forma permanente que, en alguna forma, le permitieron a la burguesía contener los estallidos políticos y sociales característicos de la vida política boliviana, sobre la base de llevar al conjunto del país a ser uno de los primeros 40 países hiperendeudados, convirtiéndose en un "feudo" más del BM, y el FMI. La nueva ubicación del país en el destino de sus exportaciones -donde han disminuido las orientadas directamente a los mercados imperialistas con relación al periodo previo al '85 mientras crecen las destinadas a los países latinoamericanos[50] -, junto con los créditos recibidos, han permitido coyunturalmente que la burguesía postergase los efectos de la crisis económica internacional, sacando ventajas coyunturales de un mayor atraso y dependencia pero acumulando contradicciones en el largo plazo aún más explosivas y de difícil resolución.

El movimiento obrero

Algunas corrientes e intelectuales, han planteado que todo este proceso llevó a una "desproletarización" de Bolivia, afirmación que no tiene ningún asidero real. El rol decisivo de la clase obrera en la producción no ha disminuido sino aumentado. Actualmente, la industria y los servicios (lo que incluye a algunos de los sectores más modernos y concentrados) y, por lo tanto, los trabajadores que en ellos se desenvuelven siguen aportando el grueso del Producto Bruto Interno, con una participación del 57% los servicios, un 26% la industria, y sólo un 17% la agricultura.

Según señala García Linera:

el total de trabajadores dedicados a la industria manufacturera desde el año 1986 en las ciudades capitales ha subido de 117.103 personas a 150.000 en 1991, a 231.000 en 1995 en ciudades capitales, y a 393.623 en 1997 en todo el país. Según la Cámara Nacional de Industrias alrededor del 38% de los trabajadores se concentran en industrias de más de 30 operarios en tanto que otro 38% lo hace en las manufacturas que tienen entre 1 y 4 obreros. Igualmente, la cantidad de obreros de la construcción ha subido de 47.000 en 1986, a 53.000 en 1991 y a 106.000 en 1995 en ciudades capitales, y a 188.203 en todo el país en 1997. Por su parte, los trabajadores en el sector minero han pasado de 47.000 en 1986 a 74.000 en 1991 y a 63.846 en 1997, aunque la mayoría sean cooperativistas.

En general, en 1995 en las ciudades capitales, de 1.256.000 personas económicamente activas, cerca de 530.000 son trabajadores asalariados ocupados en ramas productivas desde el punto de la valorización del valor (manufactura, construcción, minería, transporte, electricidad, gas, agua). En tanto que tomando en cuenta a los 3.569.741 de la población trabajadora en todo el país, en 1997, 1.521.541 trabajan en la agricultura, 1.394.317 son trabajadores que venden su fuerza de trabajo bajo la

forma de esfuerzo laboral remunerado o de productos, y 826.875 son trabajadores productivos que valorizan el valor, esto es, producen plusvalía en el proceso de producción (minería, manufactura, electricidad, energía, agua, luz, construcción, transporte y almacenamiento)[51]

Estos datos muestran claramente que no hay ninguna base "estructural" que permita negar el papel central de la clase obrera en la revolución boliviana. La tesis de la "desproletarización" se muestra completamente falaz. Sin embargo, García Linera devalúa la incidencia en las filas obreras de la ofensiva capitalista de los últimos años. El proletariado minero tradicional, vanguardia de la clase durante más de medio siglo ha sido dispersado, y que desde la dictación del D.S. 21060 los trabajadores han venido sufriendo una constante ofensiva del capital que les ha arrebatado las viejas conquistas y empeorado enormemente las condiciones de trabajo, los salarios, etc. No puede livianamente eludirse, aludiendo al número de personas que trabajan en las minas, que en cooperativas o como pequeños productores la fuerza de los mineros está completamente diluida en relación a cuando éstos eran parte conjunta de una misma estructura, la COMIBOL.

Por eso afirmamos que no estamos, ante una supuesta "desproletarización" sino frente a un profundo cambio en la situación y composición interna de la clase obrera, producto de casi dos décadas de ofensiva capitalista sobre el movimiento obrero y de masas, ofensiva que ha podido avanzar apoyándose en la colaboración de la burocracia sindical, que ha permitido sucesivas derrotas y desgastes. La "crisis del movimiento obrero" no es fundamentalmente social sino ante todo política: es la crisis del reformismo: de los métodos de organización y lucha basados en la colaboración de clases y presión sobre el estado burgués.

Con las privatizaciones, los mineros, centro político del proletariado boliviano, fueron desarticulados. La COB ha perdido fuerza material: el

porcentaje de trabajadores afiliados a los sindicatos ha disminuido en forma importante, llegando algunos a afirmar que sólo alrededor de un 20% de los trabajadores tiene actualmente pertenencia sindical. Los mineros que lograron sobrevivir a la relocalización quedaron enormemente disminuidos en número[52], y perdieron la centralidad que les otorgaba el pertenecer a COMIBOL (en 1985 fueron despedidos 20.000 de los 27.000 mineros que había en la empresa minera estatal), quedando fragmentados en muchas nuevas empresas privadas, con salarios y necesidades inmediatas desiguales, y que atentan contra la rápida centralidad como sucedía en el periodo previo. El proletariado petrolero, uno de los más importantes en los últimos años, aplastado por una burocracia que no le interesa mantener ni en las formas la independencia de clase, sometidos a trabajo semi esclavo en la exploración y perforación de pozos, los trabajadores fabriles fragmentados, precarizados, sin experiencia política y sindical.

La política sostenida por décadas por la burocracia cobista ha postrado en la impotencia, a pesar de su extraordinaria combatividad, al proletariado boliviano, permitiendo no sólo la pérdida de conquistas sino incluso que un dictador asesino como Bánzer ostente el título de haber llegado a la presidencia utilizando el sufragio universal.

En más de una década, han sido numerosas las luchas del movimiento obrero y de masas. El magisterio ha protagonizado una tenaz resistencia contra los ataques gubernamentales, producto de la cual dirigentes sindicales del POR se han consolidado en federaciones decisivas del sector. En 1991-93 y 1995-97 se han producido dos importantes ciclos de lucha, incluyendo huelgas generales de la COB.

Sin embargo, las sucesivas camarillas burocráticas que han encabezado la COB, han compartido todas la misma estrategia de presión y de colaboración de clases, encerrando los importantes ciclos de lucha y resistencia que ha habido en reclamos sectoriales, para terminar traicionando en infinitas mesas de negociación con los gobiernos de

turno. Así ha dejado pasar todas las capitalizaciones, la contra-reforma agraria, etc., profundizando la crisis de la COB.

La burocracia debilitada y en crisis se mantiene haciendo referencia a los símbolos del pasado. La importancia de la COB a lo largo de su historia, así como el papel cumplido como centralizadora de la clase obrera no sólo en términos sindicales sino políticos, es usurpado por la burocracia para realizar todo tipo de traiciones y capitulaciones. La "unidad sindical" o de la "defensa del carácter proletario de la COB" son utilizados por los burócratas como fetiches para defender sus privilegios. El papel revolucionario de la consigna de "pliego único" que permite unir a distintos sectores en lucha fue rebajado al nivel de una sumatoria de más de 200 consignas incapaces de moralizar y lanzar al combate al conjunto de las masas trabajadoras, y romper el aislamiento obrero actual. Bajo la excusa de evitar el "paralelismo sindical", la burocracia sindical logró evitar la conformación de organismos alternativos para la lucha dirigidos y controlados directamente por las bases obreras, o incluso de la coordinación independiente de las acciones de los sectores más combativos en las últimas huelgas generales, como por ej., maestros, salud y cocaleros, logrando así disciplinar al conjunto de la clase detrás de cada nueva ronda de negociación que emprendían las cúpulas cobistas con el gobierno, y donde se terminaba de desbaratar grandes luchas de resistencia a los planes de ajuste. Sólo en momentos que tales organismos no podían surgir, burócratas de distinto pelaje se atrevieron a proclamarlos pero sin acompañarlos y generalizarlos, preparando de esta manera nuevas traiciones al movimiento de masas, como sucedió en Amayapampa, donde surgieron formas de autoorganización independiente que quedaron a merced de la represión. La hegemonía proletaria de la COB, frente a la creciente presión de las direcciones campesinas que reclaman hegemonizar la central, es transformada en un fetiche por la burocracia para evitar, como ocurrió en los últimos Congresos de la COB, todo cuestionamiento de fondo a su política y estrategia, como por ej. en el congreso de Trinidad.

El POR, a pesar de tener dirigentes reconocidos al frente de sindicatos como el magisterio -sector que ha jugado en todos estos años un gran papel en la resistencia del movimiento obrero y de masas- y de salud, no ha ofrecido ninguna alternativa que cuestione de cuajo esta política. Durante todo este período de pérdida de conquistas en medio de duros combates, el POR ha mostrado su completa inutilidad para ser alternativa a la burocracia cobista. Su política se ha limitado a plantear "medidas más contundentes" cada vez que la dirección de la COB inicia una rueda anual de luchas de presión. Cuando la burocracia sindical lanzaba una huelga por aumento salarial, el POR reclamaba salario mínimo vital y móvil; si la burocracia sindical lanzaba una huelga de hambre, el POR agitaba la necesidad de la huelga de hambre dura, y así sucesivamente, actuando como un pequeño aparato de extrema presión sobre la burocracia sindical. Si la política del POR de presión sobre la burocracia cobista en todo el período previo al '85 se apoyaba en el fuerte control que ésta ejercía sobre la clase obrera y la sindicalización masiva de los trabajadores, hoy esta misma política, con una burocracia cada más fragmentada y cooptada, con cada vez menos trabajadores siguiendo sus directivas, se convierte en verdaderamente caricaturesca e impotente.

La pequeño burguesía urbana

No sólo los sectores altos de la pequeñoburguesía, sino incluso sectores más pobres de la pequeño burguesía urbana, centralmente dedicados al comercio, fueron base social de los gobiernos de la última década. Sin embargo, en estos últimos dos años, los crecientes efectos de la crisis económica mundial, así como la necesidad por parte del gobierno banzerista de cumplir con las medidas exigidas por el FMI -para lo cual busca disminuir el alto déficit fiscal sobre la base de nuevos y más altos impuestos a los sectores populares-, han empezado a provocar un creciente malestar en las clases medias pobres. La búsqueda de imponer el impuesto a las ganancias sobre los gremiales, así como el fallido intento de prohibir la importación de algunos productos clave como textiles (tratando de preservar a la burguesía del ramo) fue el primer intento de ataque generalizado a este sector clave en la estabilidad política del régimen, provocando el rechazo masivo de estos sectores en las movilizaciones llevadas a cabo durante el ‘97 y el ‘98.

Los partidos de la pequeño burguesía urbana en la actualidad

Parte del proceso de transformación de la estructura del país y las clases vivida bajo el "ciclo neoliberal" ha sido la reconfiguración política que acompaña este proceso: la integración en el "nuevo estado" de todos los partidos que por décadas expresaban a la pequeño burguesía urbana. El MBL (desprendimiento del MIR), miembro del Foro de San Pablo, llegó al extremo de ser parte de la coalición liberal emenerrista (en el gobierno de Goñi) que más profundizó las "reformas neoliberales", así como actores directos durante la masacre de Amayapampa y Capasirca. El MIR se transformó hace tiempo en un partido completamente burgués. Hoy está ubicado como soporte central del actual gobierno encabezado por la ADN, continuando su papel de coaplicador de los planes fondomonetaristas desde principios de los '90. Por último tenemos al partido que intentó ocupar el espacio dejado por estas organizaciones con un discurso populista y "endógeno", CONDEPA, convertido hoy simplemente en un aparato electoral sin la capacidad de contención y movilización social que gozaba años atrás, producto de su integración en la "mega coalición" en momentos en que ésta golpea a su propia base social.

Si permanentemente surgen nuevos y más grupos que intentan reflejar a este sector social, como el movimiento de los "cabreados" recientemente fundado por Del Granado, sólo es la expresión de esta creciente movilidad social de las capas medias que tiende a desgastar a las viejas mediaciones políticas provocando el surgimiento de otras nuevas pero profundamente más débiles de las que hemos presenciado a lo largo de nuestra historia.

El movimiento estudiantil

Por otro lado, y reclutado principalmente en estas clases medias, tenemos al movimiento estudiantil, que ha acrecentado su número gracias a la mayor estabilidad que permitió que muchos hijos de los sectores empobrecidos tuvieran acceso a la misma, y donde la UMSA se convirtió en una especie de depósito de "desempleo juvenil". Las universidades privadas se desarrollan como hongos para las clases medias y ricas mientras a la educación pública se la liquida con mayores recortes de presupuesto. Este mayor crecimiento de la matrícula de la universidad publica, sin embargo, se tradujo en un mayor giro a la derecha del movimiento estudiantil y el debilitamiento del conjunto de las corrientes de izquierda que en otros momentos hegemonizaban los centros estudiantiles. El congreso de Capra, que terminó con la expulsión literal de varios militantes trotskistas, fue la culminación de la reacción pos '85 en el seno de la UMSA. Sin embargo, el movimiento estudiantil, como reflejo de este creciente malestar de las clases medias y como expresión de tendencias a un realineamiento de las clases que preanuncian nuevos y mayores enfrentamientos, ha empezado lentamente a moverse, como bien lo vimos en los últimos conflictos en Derecho primero y luego en Comunicación Social en la UMSA.

El campesinado

El profundo proceso de reconfiguración social también ha tocado al conjunto de las relaciones agrarias. La necesidad por parte de las empresas agrícolas de extender su ámbito de influencia como respuesta al fenómeno natural de mayores concentraciones de tierras frente a su nuevo papel en el mercado mundial, han llevado a ejercer una creciente presión sobre el estado para modificar la estructura agraria inaugurada en el ‘52. Históricamente, el fracaso de la reforma agraria burguesa del ‘52 es del todo evidente, ya que pese a lo que los campesinos lograron con su empuje, ésta no permitió el desarrollo y la elevación del nivel de vida de las masas del agro en forma sostenible. La subordinación de la nación al conjunto de los planes imperialistas más la ausencia histórica de una industrialización que diversificara la producción más allá de la minería, impidieron que el campesinado pudiera llevar adelante mecanismos de producción en profundidad, con maquinaria, fertilizantes, etc., limitándose a continuar con la producción extensiva, generando, luego de varias décadas, un inevitable agotamiento del suelo y una excesiva parcelación del mismo. En estas condiciones es que se da la vuelta a la acción del campesinado en el período reciente, volviendo a poner la “cuestión campesina” como tarea de primer orden.

El campesinado ha intentado a lo largo de la última década resolver los problemas endémicos que sufre exigiendo la obtención de mayores cantidades de tierras y una justa distribución de aguas, así como créditos que permitan mejorar la producción. Lo único que ha obtenido han sido nuevas y mayores frustraciones. Los intentos de la burguesía de comportarse como buen sirviente de los mandatos imperialistas, que exigieron una permanente erradicación de los cultivos de coca -único cultivo realmente rentable- fue el motor de esta práctica, tarea sobre la cual volcaron todo el aparato estatal para su logro. Así vimos al parlamento y a la justicia legitimar, como con la 1008, la violencia sobre el movimiento campesino y gracias a la cual más de 500 campesinos han sido asesinados en estos últimos 10 años y cientos se encuentran

encarcelados.

También vimos como era burlada la lucha de cientos de miles de campesinos por el reclamo de tierra y territorio, transformándose ésta mediante la ley INRA en la legitimación de una nueva concentración de las mismas en manos de grandes latifundistas y nuevas empresas. Y últimamente, hemos visto como mientras se entregaba SAMAPA a las compañías extranjeras, sacaban la ley de aguas al servicio de las grandes compañías y recargaban todos los costos sobre el pequeño y mediano productor. Sin embargo el conjunto de las organizaciones que se reivindican marxistas y, en especial las organizaciones del movimiento campesino, intentan encontrar una salida para las cuestiones democráticas estructurales, como la tierra, repitiendo los ya fracasados programas burgueses aplicados durante el '52. Si en el '52 la burguesía nacional fue incapaz de resolver en forma definitiva el problema agrario, rompiendo con los lazos que nos atan al imperialismo, hoy, luego de 14 años de "reformas neoliberales", que han provocado una mayor y más profunda integración de estas burguesías locales con el imperialismo, así como un proceso de mayor diferenciación interna dentro del campo[53], tales programas adquieren un carácter profundamente más reaccionario. Todos los gobiernos pos '85 han emprendido un proceso de contra-reforma agraria con nuevas concentraciones capitalistas de la propiedad de la tierra. El movimiento campesino no podrá acceder a sus reivindicaciones si no es oponiéndose al imperialismo, a las distintas alas de la burguesía "nacional" y sus instituciones, forjando una indisoluble alianza de clase con el proletariado mediante las organizaciones que se construyan al calor del combate.

El papel de las direcciones y partidos campesinos en la actualidad

El campesinado se encuentra dirigido por elementos que han demostrado en más de una oportunidad su negativa a llevar un combate serio contra la política de los distintos gobiernos de erradicación de coca, o por la obtención de las demandas campesinas en el resto del altiplano. Tanto la Asamblea Soberana de los Pueblos (ASP), primero como el Instrumento Político Soberano de los Pueblos (IPSP) ahora, han reducido los duros enfrentamientos del Chapare a una mera negociación sobre como erradicar la hoja de coca. Evo Morales ha llegado al colmo de defender la vigencia de la ley 1008 frente a los intentos del gobierno de Banzer de endurecer aún más la legislación represiva. Este nefasto personaje no tuvo el menor inconveniente de ser uno de los campeones en colaborar con la política del gobierno de "Diálogo Nacional", sentándose en la misma mesa del asesino de Tolata, desactivando previamente los comités de autodefensa, condición exigida por Banzer para la iniciación del "diálogo". Nayar, antes de retirarsedel ministerio a su cargo, dijo con razón que durante este año y medio de gobierno se habían alcanzado cifras "históricas" de erradicación. Sin embargo, la organización recientemente formada por este burócrata, el IPSP, va más allá, ya que haciendo gala de un indigenismo reaccionario su programa se opone al desarrollo tecnológico del agro, reivindicando la necesidad de volver a los métodos de producción basados en los pisos ecológicos. No cabe la menor duda de que semejante discurso, además de ser rechazado por cualquier campesino honesto, está diseñado al servicio de ganar espacio dentro de la "romántica" pequeño burguesía urbana, centralmente universitaria, con el mezquino objetivo de asegurar su curul parlamentario.

En el caso de Alejo Veliz, y sus amigos de ASP, no tuvieron el menor inconveniente en poner en peligro la unidad del movimiento campesino tan duramente lograda en décadas de lucha, sino que utilizaron su peso en los valles para promover durante el '98, una contramarcha contra los

cocaleros en La Paz, disfrazándola de marcha por la “Ley de aguas”, cuestión que, como dijimos más arriba, sirvió para descargar todos los costos sobre el campesinado pobre.

Los intentos proclamados por esta gente de combinar el marxismo con la teología de liberación y la “cosmovisión andina” no son más que una mezcolanza ecléctica con el mezquino objetivo de intentar conseguir un espacio electoral más amplio, como sucede con Izquierda Unida, que lejos de ofrecer alguna alternativa al movimiento campesino, obrero y popular solo preparan, en caso de desarrollarse, nuevas frustraciones al movimiento de masas.

El seguidismo del centrismo “trotskista”

Lamentablemente, estas direcciones campesinas han contado, y siguen haciéndolo, con el seguidismo de distintas organizaciones que se reclaman trotskistas -como el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) e, incluso, la OT-POR- que en su desesperación por dejar de ser pequeños grupos intentan buscar atajos colgándose de la manga de estas direcciones, liquidando por ende la necesaria independencia de clase del proletariado.[54]

La práctica política desplegada por estas organizaciones rompe de forma categórica no sólo con el combate de Trotsky y la Oposición de Izquierda Internacional contra las concepciones de Stalin-Bujarin de los partidos bipartitos, es decir, de dos clases, “obreros y campesinos”, sino que también liquida las más elementales concepciones leninistas de construcción de partido. Así Trotsky, citando a Lenin, planteaba que:

no se puede concebir en ningún caso la alianza del proletariado y del campesinado como la fusión de clases diversas o de los partidos del proletariado y del campesinado. No solamente una fusión, sino incluso un acuerdo duradero sería funesto para el partido socialista de la clase obrera y debilitaría la lucha democrática revolucionaria.[55]

En el caso más escandaloso de una política que rompe en todos los términos con los más elementales principios de independencia de clases expuestos más arriba se encuentra el MST, sección boliviana de la LIT, que llega incluso a plantear de que hay que enarbolar las banderas “antiimperialistas y anticapitalistas” del IPSP, banderas que por otra parte jamás fueron reivindicadas por esta organización ni siquiera en forma demagógica. La desesperación por dejar de ser pequeños grupos que en décadas no han podido forjar alguna estrategia de poder, aunque más no sea desde un ángulo teórico, es tan alta, que la dirección del MST no se detiene ante nada en sus enjuagues oportunistas.

Si bien la OT-POR, o lo que queda de ella, no han llegado tan lejos como los morenistas, de la misma forma no han podido resistir el impresionismo causado por la acción de algunas federaciones campesinas del trópico, llegando a proclamar la necesidad de construir un “Instrumento Político Revolucionario”, con un carácter político y de clase completamente indefinido, como bien lo expresa las siglas, diluyendo de esta manera no sólo el papel dirigente de la clase obrera en la alianza obrero y campesina, sino incluso el mismo carácter de clase del que pretende ser partido revolucionario.

En el caso del POR, su abstencionismo político, en la ultima década y media, frente a la cuestión campesina, característico de toda organización sindicalista-obrerista, permite a las direcciones campesinas seguir adelante con su estrategia de conciliación de clase, liquidando la posibilidad de forjar la tan pregonada alianza obrera y campesina. No es suficiente hacer propaganda sobre el libre cultivo, comercialización e industrialización de la coca, sino que es necesario definir una política activa para organizar a los sectores más explotados del agro, en combate contra estas direcciones sostenedoras del régimen burgués.

Notas — Capítulo II

[49] Entre las disposiciones más importantes de este decreto se encuentran: derogación de la inamovilidad laboral; libre contratación; eliminación del salario mínimo y la escala móvil; establecimiento de la negociación directa entre obreros de fábrica y patrones en vez de negociación colectiva sectorial; eliminación de bonos compensatorios varios (vacacional, patriótico, de asistencia, escolar, el sueldo 15); reducción del bono de antigüedad calculado anteriormente sobre el total ganado, ahora ajustado según el salario básico nacional; derogación de la estructura salarial fabril que estipulaba un incremento adicional del 16% a los fabriles. En base a estas disposiciones, en 1986 cerca de 30.000 trabajadores fabriles de la mediana y gran empresa van a dejar sus empleos por despidos o distintas vías de retiro.

[50] Aún así, según datos de 1997 brindados por Naciones Unidas, Estados Unidos es el principal socio comercial del país, recibiendo un 22% de las exportaciones bolivianas y aportando un 20% de las importaciones. En las exportaciones siguen a EE.UU. en orden de importancia Gran Bretaña (9,3%), Colombia (8,7%), Perú (7,4%) y Argentina (7,2%). En las importaciones, luego de los yankis se encolumnan Japón (13%), Brasil (12%) y Chile (7,5%).

[51] A. García Linera, "Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)", págs. 101,102 y 103.

[52] Aunque haya en los últimos años aumentado el total de personas que trabaja en las minas, la mayoría lo hace como cooperativistas o en forma precarizada en la minería privada.

[53] La importancia del movimiento campesino en nuestro país, así como su potencial revolucionario dado por el carácter anticapitalista, aunque no directamente socialista, de los combates que en los últimos años ha venido librando, nos obligan a definir más precisamente a este sector. Si como decimos mas arriba, la reforma agraria del 52 no permitió una resolución definitiva del problema agrario, al acelerar y provocar la penetración de las relaciones capitalistas en el agro provocó el desarrollo de un proceso de diferenciación interna, generando sectores que tienden a transformarse en una burguesía agraria con mayores y estrechos lazos con el estado actual. De esta manera este nuevo campesinado se acerca a las afirmaciones hechas por Lenin y Trotsky sobre este sector social, planteando que no se trataba de un sector homogéneo sino de una estratificación de distintas capas que van desde sectores claramente proletarios o asalariados, hasta sectores que se constituían como una nueva burguesía agraria, pasando por distintas gradaciones como los semi proletarios agrícolas, arrendatarios, campesinos pobres, campesinos medios y campesinos ricos. Podemos ver la corrección de tal afirmación, en el papel que cumplen los rescatiris, donde además de cumplir el papel de campesino y miembro de la comunidad, juegan el papel de capital comercial y

usurario, o el arriendo de tierras de una comunidad por otra, que ante la ausencia de tierras se ven obligadas a entregar parte de su producción a los dueños de la misma y que si bien en las comunidades del altiplano esto adquiere formas mas veladas, en distintas zonas de colonización como el Chapare y el resto del oriente las relaciones claramente capitalistas con trabajo asalariado se manifiestan en toda su amplitud. Rescatamos el programa agrario del leninismo que en uno de sus puntos decía: "por el momento, ... no podemos saber cuan profunda es la diferenciación de clase entre los campesinos, acentuada indudablemente en los últimos tiempos, y que divide al campesinado en peones rurales, trabajadores asalariados y campesinos pobres ("semiproletarios"), por una parte y campesinos ricos y medios (capitalistas y pequeño capitalistas), por la otra. Solo la experiencia podrá resolver y resolverá estos problemas, caracterización sobre la cual luego se apoyaría un programa de acción basado en la organización del proletariado y semi proletariado como hermanos de clase del proletariado urbano. Es esta situación lo que imposibilita a este sector social comportarse como un todo homogéneo y por lo tanto con un proyecto histórico y político independiente de las dos grandes clases que dividen a la sociedad: el proletariado y la burguesía. Todo intento de presentar al campesinado como un todo homogéneo, constituye el primer paso para la adaptación al populismo y la ruptura con el marxismo revolucionario y la necesaria defensa de la independencia de clase del proletariado. Parte del combate que pretendemos llevar es la organización de las capas más explotadas del campo, el proletariado agrícola, los sin tierra y los campesinos pobres, que tomando la dirección del actual movimiento, deje de ser usado como base de maniobras del campesinado rico y que solo busca conquistar mayores espacios de negociación dentro del parlamento, boicoteando a cada paso la posibilidad de la alianza obrera y campesina. Y frente a esta situación de creciente diferenciación interna el programa del partido bolchevique planteaba: "sin dividir necesariamente los soviets de diputados campesinos ahora, el partido del proletariado debe explicar que es necesario organizar soviets separados de diputados obreros agrícolas y soviets separados de diputados campesinos pobres (semi proletarios), o por lo menos realizar conferencias regulares separadas de diputados pertenecientes a estos sectores de clase... De otro modo los discursos almibarados pequeño burgueses de los populistas respecto de los campesinos en general, servirán de pantalla para engañar a la masa desposeída por los campesinos ricos, que son simplemente una variedad de capitalistas".

[54] Este seguidismo a las direcciones campesinas no es más que la contracara de la política seguidista del centrismo "trotskista" hacia la burocracia sindical, expresado en los intentos de crear "Partidos de Trabajadores" bajo distintas formas híbridas de carácter oportunista.

[55] La Tercera Internacional después de Lenin. Pag. 279 edit. Yunque.

Capítulo III — La lucha por el gobierno obrero, campesino y popular

Una política revolucionaria para que el proletariado Acaudille a la nación oprimida

Desde nuestro punto de vista la necesidad de construir una nueva organización que rompa con la lógica política acuñada durante décadas por toda la izquierda, basada en la presión “in extremis” sobre los distintos regímenes burgueses, se convierte en una necesidad impostergable.

No existe posibilidad de que la clase obrera logre retomar efectivamente el papel político centralizador de la lucha del conjunto de los explotados y oprimidos sino es peleando por la independencia política de la clase obrera y sus organizaciones, expresado esto en un programa de reivindicaciones transitorias que vuelva a colocar a la clase obrera boliviana como caudillo del conjunto de la nación oprimida. Esta es la única política con la que cobra sentido defender la hegemonía proletaria en la COB. Con burócratas que resuelven todo en pactos sectoriales, con cada vez menos sectores participando activamente de las huelgas generales indefinidas, sin ninguna perspectiva de lucha clara para los millones de trabajadores y campesinos, denunciamos claramente que la utilización de la defensa de la “hegemonía proletaria” de la COB sólo esta al servicio de mantener la hegemonía de la burocracia dirigente. La única manera de que la clase obrera actúe verdaderamente como centralizadora y dirigente de las luchas del conjunto de los explotados es levantando una política revolucionaria contra los planes de recolonización de la burguesía y el imperialismo.

En estos momentos, en que la burguesía intenta encontrar una salida a la creciente recesión aplicando una nueva vuelta de tuerca a la flexibilización laboral buscando extenderla a los sectores aún no afectados plenamente por ella, nuevamente la burocracia sindical se

niega a levantar un programa que una las filas del proletariado contra el ataque patronal. Limitando las movilizaciones a la defensa de la Ley General del Trabajo, no se plantea la mínima salida a las amplias capas de contratados, precarizados y desocupados del movimiento obrero que ya se encuentran completamente flexibilizados. Consignas tales como reparto de las horas de trabajo entre todas las manos disponibles sin bajar el salario, deben convertirse en el grito de guerra contra los intentos de mayor esclavitud, así como la única posibilidad de unir a los sectores que aún gozan de las conquistas previas al 21060 con la enorme masa de trabajadores que no encuentran respuesta en el balbuceante sonido de defender la Ley General del Trabajo, como así también dotar a los trabajadores frente a los crecientes despidos, de un instrumento por el cual pelear para la defensa de las fuentes de trabajo. El conjunto de las empresas capitalizadas ha realizado en el último tiempo grandes ganancias basadas en la super explotación de los trabajadores que aún quedan en las mismas. Frente a esta situación la pelea por la renacionalización sin pago y la puesta en marcha bajo control obrero directo del conjunto de las empresas capitalizadas debe convertirse en una tarea clave del movimiento obrero y popular.

La necesidad de romper el aislamiento en que se encuentra la clase obrera del resto de las capas oprimidas de la ciudad y el campo se convierte en una tarea impostergable, máxime en momentos en que estas capas empiezan a sentir el látigo de la recesión, debilitando la alianza de clases con la burguesía, forjada una década atrás, y que empieza a manifestarse en la profundización de la crisis del régimen. Los crecientes y últimos conflictos estudiantiles, docentes, de productores agrarios y gremiales del año pasado son muestras vivas y embrionarias de este proceso de realineamiento. Consignas tales como el no pago de la deuda externa, la nacionalización de la banca y su centralización en una banca nacional única, controlada por los mismos trabajadores y que termine con el jolgorio financiero para poder otorgar créditos baratos a los pequeños productores y comerciantes urbanos, así

como al movimiento campesino que no puede escapar de su endémica pobreza, permitirían ir rompiendo el aislamiento obrero en la búsqueda de una alianza de clases obrera y campesina en un sentido revolucionario.

Así también la necesidad de que el movimiento obrero tome como propias las banderas más urgentes del campesino contra la erradicación de la hoja de coca y por su libre cultivo, comercialización e industrialización deben ser parte de un conjunto programático que incluya la pelea por la nacionalización de la tierra para que el movimiento campesino pueda acceder libremente a la misma, así como lograr sobre la base del control obrero del conjunto de la economía empezar por desarrollar una política de creciente industrialización agraria. La necesidad de que el proletariado levante la defensa de los derechos democráticos de los pueblos originarios[56], como son el de la autodeterminación, es una pelea que forma parte del conjunto de demandas democráticas radicales, como plantea la táctica leninista y el programa de transición.

Sin embargo el carácter revolucionario de tales consignas no está dado por su mera y simple formulación, cuestión que el lorismo ha realizado parcialmente a lo largo de 50 años, sino que deben estar articuladas e integradas a impulsar audazmente cada vez que las masas salgan al combate una política de autoorganización obrera y de las masas en lucha -como Comités nacionales de huelga, coordinadoras de sectores en lucha, comités de fabrica, comité de bases, comités de autodefensa, etc., etc.-, que permitan al proletariado desembarazarse del control de los burócratas reformistas e ir moldeando el desarrollo, en perspectiva, de organismos de poder obrero (soviets). Esto no implica dar la espalda a los sindicatos, sino pelear en su seno por el desarrollo pleno de la democracia obrera y por dotarlos de una dirección revolucionaria. Sostenemos, como dice Trotsky en el Programa de Transición, que es necesario esforzarse constantemente no sólo en renovar la dirección superior de los sindicatos, proponiendo valiente y

resueltamente, en los momentos críticos, a dirigentes combativos en lugar de los funcionarios rutinarios y de los arribistas, sino también en crear, en todos los casos posibles, organizaciones de combate independientes que se adapten más estrechamente a las tareas de la lucha de masas contra la sociedad burguesa, no titubeando, si es preciso, ni siquiera ante la ruptura abierta con los aparatos conservadores de los sindicatos. Si es criminal volver la espalda a las organizaciones de masa para alimentar tinglados sectarios, no lo es menos tolerar pasivamente la subordinación del movimiento revolucionario de masas al control de camarillas burocráticas abiertamente reaccionarias o disimuladamente conservadoras ('progresistas'). Los sindicatos no son fines en sí sino medios a lo largo del camino de la revolución proletaria.[57]

Los marxistas revolucionarios estamos convencidos de que la resolución definitiva del problema agrario y nacional pasan porque los resortes de la economía y la política nacional dejen de estar en manos de la burguesía y el imperialismo, ya que como lo demostró la experiencia del '52, la industrialización del campo y el país solo se puede lograr poniendo en manos de los obreros y campesinos las fábricas, bancos, minas, tierras y todo el aparato productivo nacional, es decir, en última instancia imponiendo un gobierno obrero, campesino y popular (dictadura del proletariado). El proletariado, que para hacerse del poder está obligado a enarbolar las reivindicaciones democráticas de la nación oprimida (tierra a los campesinos, liberación nacional, etc.), al ejercer su dictadura sobre las clases que han saqueado la nación manteniendo en el atraso y el hambre a la gran mayoría de los obreros y campesinos, deberá, inevitable y repentinamente, transformar profundamente el derecho de propiedad burguesa. Con ello, como señala Trotsky, "la revolución democrática se transforma directamente en socialista, convirtiéndose con ello en permanente".

Esta perspectiva por la que luchamos sólo cobra sentido pleno como parte del combate del conjunto de la clase obrera latinoamericana por la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina, y del

proletariado mundial por acabar con la dominación imperialista.

Es para lograr estos objetivos que peleamos por que sea la clase obrera la que tome en sus propias manos las demandas del movimiento campesino, y demuestre en las calles que esta dispuesta a llevarlas hasta el final, ya que la clase obrera no podrá tampoco resolver sus demandas en forma definitiva si no es como parte de acaudillar tras de sí a las grandes mayorías nacionales imponiendo su propia dictadura.

El Chapare: contra la negociación, oponer una estrategia revolucionaria

Durante la última década, la lucha alrededor de la hoja de coca entre el gobierno y los campesinos, ha convertido al Chapare en una de las zonas de mayor conflictividad social, donde reina un clima de guerra civil larvada que muestra a su vez la indisolubilidad del problema agrario y la necesaria lucha contra el imperialismo. El Chapare ha permitido verificar que toda la izquierda moldeada según los esquemas de Yalta, trátese de centristas "trotskistas", guevaristas, indigenistas, etc., no estuvo a la altura de las circunstancias; viviendas incendiadas, cientos de asesinados, torturados, mujeres violadas, mutilados están para testificarlo. Es necesario plantear una respuesta proletaria revolucionaria, que permita desarrollar la alianza obrero-campesina, en el lugar donde venimos presenciando los combates más duros contra el imperialismo en nuestro país.

La penetración imperialista en la última década en nuestro continente ha sido justificada y financiada como parte de la "lucha contra el narcotráfico", descargando el ataque central de tal política sobre el campesinado latinoamericano. Durante 1998 alrededor de 2700 soldados y oficiales de tropas especiales de Estados Unidos fueron desplegados en 19 países latinoamericanos y 9 del Caribe para el entrenamiento de "lucha contra el narcotráfico y contrainsurgencia"[58]

Sin embargo, como hemos presenciado luego de todos los grandes escándalos por narcotráfico en nuestro país, lejos de ser los campesinos lo que usufructúan este negocio, han sido miembros de la burguesía, agentes del gobierno y del estado y, por último, miembros de las mismas fuerzas armadas, los involucrados. Tras la política de "lucha contra el narcotráfico" lo que se esconde es en realidad una guerra de "cartels", por el control de las millonarias sumas de dinero que se extraen, haciéndole pagar al campesino los costos de la "única multinacional latinoamericana".

Los marxistas revolucionarios decimos claramente que si bien nos negamos a tener una actitud seguidista de las actuales direcciones campesinas, tampoco estamos por tener una actitud abstencionista frente a los actuales enfrentamientos en el Chapare. Sostenemos que la posibilidad de imponer las actuales demandas del movimiento campesino, como el libre cultivo, comercialización e industrialización de la coca, sólo puede venir de un combate contra el imperialismo norteamericano y sus agentes. Peleamos porque la clase obrera sostenga las demandas del campesinado con el objeto de forjar la alianza revolucionaria de obreros y campesinos.

La pelea por tirar abajo la ley 1008, y arrancar de la cárcel a los campesinos presos por enfrentar los planes de los gobiernos se convierte en una tarea de primer orden, combatiendo la estrategia de negociación y defensa de esta Ley por parte de Evo Morales. Hay que centralizar y coordinar el armamento de los comités de autodefensa, desarrollando una política para generalizarlos al conjunto del movimiento campesino.

Sin embargo, este combate debe acompañarse con la organización en primer lugar del proletariado agrícola, peones, zafreros y partidarios, los campesinos pobres, en forma independiente, para disputar de esta manera la actual conducción del movimiento. Es necesario combatir la estrategia de negociación actual, que sólo permite y prepara nuevas y más masacres. Es necesario combatir la estrategia colaboracionista con el régimen de las distintas organizaciones dirigentes campesinas y obreras (y la abstencionista del POR), única forma de ir forjando una organización que sea capaz de canalizar al movimiento campesino detrás de la estrategia del gobierno obrero campesino y popular, basado en los mismos organismos de lucha del movimiento de masas, de características soviéticas, y sostenido por milicias de obreros y campesinos.

Notas — Capítulo III

[56] Si en la última década los planes de ajuste vinieron disfrazados de indigenismo, como Cárdenas con el MNR, y que sistemáticamente se ocultó bajo el nombre de "la diversidad" lo que en realidad ha sido unas profunda desigualdad nacional, no significa de ningún modo que este problema democrático no emergerá con fuerza cuando los sectores mas explotados del campesinado ingresen en forma activa a la vida política. Si las direcciones oficiales del movimiento campesino e indígena han abandonado el reclamo de autodeterminación nacional, por el reclamo de estados plurinacionales, esto lejos está de significar la integración de los pueblos indios a los estados nacionales que conocemos hoy. La verdadera integración que estamos presenciando es la de las capas altas del campesinado y de una nueva burguesía indígena urbana, centralmente ligada al comercio y que ostenta la dirección del movimiento campesino e indígena. El abandono, por parte de algunos "marxistas", de la defensa del derecho de autodeterminación nacional de los pueblos indios sólo refleja la adaptación de estos a las capas altas del campesinado y al discurso burgués oficial de los últimos años. Sin embargo ya en el numero 9 planteábamos que la defensa de este derecho por parte de los pueblos indios, de ningún modo está asociada a la idea de pelear por estados aymara y quechua, como burdamente a popularizado el lorismo, ya que como miembros de la clase obrera internacional, el objetivo por el cual peleamos está indisolublemente ligado a la necesidad de imponer una República Obrera que forme parte de la Unión de Repúblicas Socialistas de América Latina, objetivo que por otra parte es el único que puede permitir la unida de todos los pueblos indios del continente, divididos actualmente en distintos estados nacionales. La defensa del derecho de autodeterminación nacional, debe estar indisolublemente ligado a la defensa de la independencia de clase del proletariado y de los campesinos pobres respecto de la burguesía india.

[57] León Trotsky, "El programa de transición", Ed. Crux, págs. 38 y 39.

[58] International Herald Tribune 14-7-98.

Capítulo IV — Por una Liga Obrera Revolucionaria por la Cuarta Internacional

La actualidad del leninismo-trotskismo

En la década de los ‘80 la ofensiva capitalista conocida con el nombre de “reaganismo-thatcherismo” u “ofensiva neoliberal” se vio acompañada con un creciente giro a la derecha de las organizaciones del movimiento obrero. El abrazo abierto de la burocracia stalinista gobernante en la Unión Soviética y Europa del Este a la restauración capitalista fue la respuesta dada por ésta a los levantamientos que las masas realizaron entre 1989 y 1991 contra los planes fondomonetaristas que estos burócratas estaban aplicando, movilizaciones que terminaron con los regímenes de partido único e hirieron de muerte al aparato stalinista mundial pero que lograron ser contenidas y desviadas por las direcciones burguesas y pro-burguesas, abortando el proceso de revolución política en esos países. El reciclamiento de los partidos stalinistas en socialdemócratas en “occidente” y la transformación en agentes directos de la restauración capitalista en “oriente” fue un paso más dado en la complicidad de las direcciones oficiales del movimiento obrero con la ofensiva capitalista contra las conquistas del movimiento obrero.

Los reformistas de todo pelaje, una vez más, mostraron su completa bancarrota a la hora de resistir los “planes neoliberales”. Traicionada por las direcciones en las que había depositado su confianza durante décadas, abortado el proceso de revolución política en la ex URSS y el este europeo, la clase obrera vio impotente la crisis de sus organizaciones tradicionales dominadas por los reformistas. Muchos se apresuraron a presentar esta situación como si fuese la crisis del proletariado mismo, llegando los más delirantes a proclamar su “desaparición” aún como clase “en sí”[59]

Sin embargo, el discurso triunfalista que la burguesía mundial desenvolvió a comienzos y mediados de la década de los ‘90 ha sido sepultado por el desarrollo de la crisis económica más importante desde la posguerra y por el aumento de las tensiones políticas entre las clases y entre los estados. La guerra de los Balcanes fue una expresión concentrada de estas tensiones[60]

Una nueva subjetividad del proletariado se está moldeando en las duras condiciones del combate actual, en medio de la crisis económica mundial más grave de la posguerra; de la agudización de la competencia interimperialista y de las tensiones entre los estados; de guerras contrarrevolucionarias como en los Balcanes; de levantamientos contra los regímenes explotadores como en Indonesia; en medio del aumento de la resistencia a los planes del FMI y los gobiernos cipayos, como vemos en nuestro continente. Aunque los choques directos entre la revolución y la contrarrevolución no son todavía los que dominan la política mundial, en estos eventos que señalamos se expresan concentradamente las tendencias más profundas, aquellas que marcarán el comienzo del nuevo siglo. Son estas las condiciones que podrán permitir la emergencia de una nueva subjetividad (es decir, de nuevas instituciones, métodos de organización, ideas, etc.), que tienda hacia la independencia de clase en el proletariado mundial y, como su expresión más acabada, el surgimiento de una dirección revolucionaria de la clase obrera. Pero esto no será un fenómeno directo ni mecánico. En los últimos años, luego del desmoronamiento del aparato stalinista mundial, nuevas mediaciones reformistas, cierto que más débiles que las que reinaron en Yalta, se han desarrollado y otras viejas se han reciclado, buscando contener la acción de la clase obrera y las masas explotadas. Ya la clase obrera europea, que con su voto puso en el gobierno a los partidos socialdemócratas -o coaliciones encabezadas por ellos- en 13 de los 15 países de la Unión Europea está viendo gobernar a estos partidos continuando la misma política antiobrera de sus antecesores de la derecha. Estos mismos gobiernos fueron los que

acompañaron a Clinton en su cruzada asesina en los Balcanes. A su izquierda, los neo-stalinistas de Refundación Comunista en Italia, el PDS alemán, Izquierda Unida en España, no van más allá de proponer meras reformas y son sostén por izquierda de los gobiernos de la "tercera vía", buscando evitar que todo atisbo de radicalización obrera se dirija hacia posiciones revolucionarias.

En nuestro continente, los partidos burgueses de la autodenominada "centroizquierda" (expresión en cierto modo en la región de la "tercera vía") son todos defensores disciplinados de los mandatos del FMI y los monopolios. Cárdenas en México está discutiendo una alianza electoral nacional con la derecha tradicional del PAN; Lula y el PT se unieron en un frente común junto con Brizola; el Frepaso en Argentina integra junto a la UCR la proimperialista y antiobrera Alianza; el MIR, en nuestro país, gobierna incluso junto a la ADN. Por su parte, Chávez en Venezuela, con gran apoyo popular, ha mostrado la vuelta al ruedo del populismo, con una política que combina la demagogia con el fortalecimiento del pilar del estado burgués, el ejército, sin realizar medidas ni aún de limitado antimperialismo.

Los movimientos con base campesina que se han fortalecido o surgido en la última década han actuado a remolque de estas direcciones. El zapatismo mexicano, el MST brasileño, o en Ecuador el papel de Pachakutic sosteniendo actualmente al gobierno de Mahuad, la ASP y el IPSP en nuestro país: todos ellos llevan a los movimientos campesinos que encabezan detrás de la ilusión que sus demandas se obtendrán con algunas reformas al régimen burgués, poniendo las medidas de acción directa que en ocasiones impulsan al servicio de esta estrategia reformista. No es esencialmente distinto en el caso de las FARC, encaminadas en un "diálogo de paz" dentro de la misma estrategia de integración a los regímenes burgueses que siguieron las guerrillas salvadoreñas y guatemaltecas.

Es en esta sintonía que en nuestro país, apoyándose en la derrota sufrida por la clase obrera en 1985, principalmente de lo que fue su vector político y organizativo -el proletariado minero-, se desarrollaron toda una serie de ideologías y movimientos entre "neo-socialdemócratas" y "neo-populistas" que negaron la centralidad del proletariado como sujeto revolucionario, posiciones que se vieron potenciadas por el eco de la propaganda imperialista que presentó la caída del stalinismo como la "derrota definitiva del proletariado y del marxismo". Los movimientos de base campesina como el IPSP de Evo Morales o la ASP, con buenas relaciones con la socialdemocracia, en gran parte a través de la acción de las ONG's[61] son los casos más importantes. Otra variante de estas posiciones son las posturas defendidas por García Linera (Qananchiri). Haciendo gala de un alto grado de eclecticismo, este autor ofrece una peculiar combinación de las tradicionales posiciones indigenistas con las elaboraciones del teórico del autonomismo italiano Toni Negri, el sociólogo francés Pierre Bourdieu o la burguesa "escuela de la regulación" de Coriat, Boyer, Aglietta y Lipietz. Lo que tienen en común los distintos ingredientes de esta ensalada teórica y política, es su oposición al leninismo y a la lucha por la dictadura del proletariado. En el autor en cuestión su diagnóstico de la crisis de la estrategia sindicalista y reformista de la COB termina en una completa absolución de toda responsabilidad a las burocracias dirigentes reformistas, planteando que la imposibilidad de haber superado la dominación burguesa en las grandes gestas protagonizadas por la clase obrera entre 1952 y 1985 estaba inscripta "en las características materiales del trabajo y las representaciones simbólicas obreras forjadas desde los años 30, un punto de partida explicativo más consistente que la del simple idealismo político que explica los sucesos prácticos simplemente por las ideas, y peor aún, por aquellas públicamente manifestadas". ¡Cómo si las burocracias y los partidos reformistas fueran sólo "ideas" y no "fuerzas materiales" mediante las cuáles la burguesía logró impedir que la insurgencia obrera derroque su poder! Pero no se trata de una discusión sobre el pasado sino de la matriz "teórica" desde la cuál justificar la

adaptación a las direcciones reformistas actuales. Los obreros y estudiantes que buscan un camino de lucha contra este régimen degradante no encontrarán nada útil detrás de este reciclamiento de viejas estrategias reformistas.

Por nuestra parte, tenemos una confianza profunda en que nuestra clase obrera, como la clase obrera mundial toda, en medio de las enormes dificultades que presentan las nuevas y actuales circunstancias, consiguiendo nuevas conquistas pero también aprendiendo de las inevitables nuevas derrotas, retomará sus mejores tradiciones revolucionarias y creará otras nuevas. Las bases objetivas de esta afirmación no sólo existen sino que se han multiplicado. El imperialismo sólo promete a la humanidad nuevas décadas de agonía. Los monopolios imperialistas han reforzado su dominación sobre nuestro país y Latinoamérica toda. La degradación de sus condiciones de trabajo y existencia que sufren la clase obrera boliviana y el campesinado pobre es paralela a la que padece el conjunto de los trabajadores y las masas campesinas en el mundo. En medio siglo las burguesías de nuestro continente y de todas las semicolonias han mostrado con creces que, como decía Trotsky, son una clase profundamente “antinacional”. Los “nacionalistas” de ayer hace rato que se presentan como los personeros directos del gran capital imperialista. Como parte del proletariado nivel mundial, la clase obrera latinoamericana es la única fuerza social con la posibilidad de transformar esta situación acaudillando al conjunto de las masas oprimidas del continente.

Para derrotar a las direcciones encargadas de evitar que las acciones de la clase obrera y las masas oprimidas se dirijan hacia el derrocamiento del estado burgués; para que los jalones revolucionarios conquistados por las acciones de los trabajadores no sean sólo episodios y permitan llegar al triunfo, una dirección revolucionaria, un verdadero Estado Mayor del proletariado es una necesidad insustituible. Quienes reniegan de ella en nombre del supuesto desarrollo espontáneo de la “autonomía de los explotados” conspiran tanto contra la posibilidad de

emancipación de los trabajadores como los fetichizadores de los sindicatos que se subordinan siempre a las burocracias dominantes. Como se ha comprobado trágicamente a lo largo de todo el siglo, para triunfar y terminar con la explotación capitalista, no basta con la lucha, con el sacrificio, con la combatividad, con la puesta en pie de organismos de lucha. ¡Y vaya si lo hemos comprobado en nuestro país, donde los trabajadores llegamos incluso a organizar las milicias obreras y a sostener un avanzado programa de poder como las Tesis de Pulacayo! Para que los reformistas no lleven las acciones proletarias a la derrota es necesario dotar a la clase obrera de una clara estrategia revolucionaria que plantee el desarrollo de la autoorganización obrera y permita la conquista del gobierno obrero y campesino (dictadura del proletariado) como parte de la lucha por la revolución socialista internacional. Esta estrategia es la que, sobre la base del triunfo de la Revolución Rusa de Octubre de 1917, señaló la Tercera Internacional de Lenín y Trotsky antes de ser copada por el stalinismo, luego continuada por la Cuarta Internacional. Esta estrategia es la que hoy se hace más urgente que nunca levantar y actualizar.

En la lucha que tenemos planteada no nos enfrentamos solamente a los reformistas. La gran mayoría de las corrientes que hablan internacionalmente en nombre del trotskismo, son en realidad corrientes centristas. De las que hasta en las palabras cada vez se distinguen menos del reformismo, como las organizaciones pertenecientes al Secretariado Unificado (SU) con la LCR francesa a la cabeza, hasta las que mantienen la liturgia “trotskista” para encubrir una práctica completamente oportunista, como es el caso de las dos principales fracciones surgidas de la división del morenismo, la LIT y la UIT. En nuestro país, es el caso del POR y otros grupos menores (MST, OT, POB)[62].

Nuestra lucha por la reconstrucción de la IV Internacional hoy pasa por, enfrentando a reformistas y centristas, actualizar el programa y la estrategia trotskista a través de las lecciones extraídas de los principales

acontecimientos de la lucha de clases en los últimos años. Sobre estas lecciones es que buscamos establecer comités de enlace con los grupos y compañeros que coincidan con ellas. Es en la aplicación de este método a la lucha de clases de nuestro país, buscando superar críticamente la estrategia del lorismo y demás corrientes que han hablado en Bolivia en nombre del trotskismo, a la vez que enfrentando a las “nuevas” variantes reformistas, que está planteado realizado este trabajo.

El tipo de organización que queremos construir

La pelea por los ejes programáticos que hemos desarrollado en este documento nos plantea la necesidad de la construcción de una organización trotskista revolucionaria en nuestro país que, desde una ubicación cuartainternacionalista consecuente, pueda forjar los cuadros capaces de confluir con los mejores elementos que desprendan de las futuras luchas obreras.

El partido bolchevique de Lenin y Trotsky pudo llevar adelante un sano régimen interno de su organización, producto de que el carácter proletario de esta se garantizaba, en primer lugar, mediante una política de independencia de clases e internacionalismo proletario. El lorismo, por el contrario, se caracterizó a lo largo de su historia por los desesperados intentos de combinar eclécticamente dos estrategias y por lo tanto dos programas irreconciliables, como son el de la revolución permanente y la conciliación de clases. En el plano del régimen partidario, la emergencia en el seno del POR de mecanismos ultraburocráticos (sanciones administrativas como vía de saldar diferencias políticas, expulsiones, calumnias sobre los disidentes, ultimátums al partido, etc.) y caudillescos son expresión de las tensiones que genera esta contradicción, típica de toda corriente centrista. El centralismo democrático leninista cede paso al centralismo burocrático de tipo bujarinista-stalinista, como lo hemos presenciado en el POR a lo largo de años. Más aún, incluso se termina convirtiendo a la organización que se pretende revolucionaria en un mero instrumento para poder “controlar” burócratas en las situaciones de ascenso obrero[63].

La ilusión que se desarrolla en las organizaciones centristas de que se puede ganar elementos provenientes de la burocracia sindical por mera acción pedagógica o de propaganda revolucionaria sobre los mismos, es consecuencia de la política de presión sobre estas direcciones, que lleva a la degradación de la organización revolucionaria como instrumento

independiente de la clase obrera. Repitiendo este esquema distintas organizaciones del centrismo “trotskista” han intentado pegar “grandes saltos” en su construcción de esta manera, convirtiendo la organización en la plataforma política y en la base de maniobras y combinaciones de estos elementos[64].

Sin embargo, esto no debe entenderse como una actitud pasiva frente a eventuales elementos dirigentes que giraran a izquierda; pero su incorporación o no al seno de la organización revolucionaria debe ser medido no por su adhesión formal a un programa, sino por su actitud cotidiana en el seno de la lucha de clases y si los puestos dirigentes que ostentan están al servicio del combate por una estrategia sovietista y de lucha contra las direcciones reformistas, stalinistas y populistas de distinto cuño.

En momentos como los actuales donde la verborrea triunfalista imperialista sobre la muerte del marxismo ha provocado no pocas deserciones y mucha confusión en las filas de los que se ubicaban como parte de la intelectualidad marxista (y que terminaron por reducir a ésta a un mero papel académico en el mejor de los casos); o, en lo que se refiere a las corrientes del centrismo “trotskista”, como consecuencia de una estrategia de carácter sindicalista y orientada a la presión sobre las direcciones del movimiento de masas, la teoría marxista queda reducida a “consignas” (mientras su método no sólo que es abandonado al ser disfuncional a la estrategia de presión, sino completamente antagónico a este tipo de organización); la selección revolucionaria de los mejores elementos de la clase obrera cede paso a la selección “de los más obedientes” repetidores.

Para nosotros, que intentamos retomar el legado del marxismo revolucionario, un sano régimen interno está indisolublemente ligado a la teoría, programa y política que sostenga la organización, y que por lo tanto deberá huir como de la peste de cualquier intento de construcción de características abstencionistas de la lucha de clases y que, bajo una

fraseología pseudo revolucionaria, permitan evitar el combate contra las direcciones traidoras del movimiento de masas. Queremos poner en pie una nueva organización que lleve adelante este combate y no sea presa fácil de los nuevos fenómenos reformistas que tienden emerger. Para ello, a la vez que intervenir en la lucha de clases viva, deberá rescatar la teoría y ciencia marxista como una guía para la acción, como parte fundamental de la acción del necesario primer estadio de grupo inicial y de propaganda por el que debemos pasar, combatiendo en este terreno al conjunto de las organizaciones que se reclaman marxistas, y en especial al centrismo, ya que como diría Trotsky: "En el dominio de la teoría, el centrismo es impreciso y ecléctico; se sustrae, en lo posible, a las obligaciones teóricas y se inclina a dar preferencia (en palabras) a la "práctica revolucionaria" sobre la teoría, sin comprender que sólo la teoría marxista es capaz de dar a la práctica una dirección revolucionaria".[65]

Notas — Capítulo IV

[59] Ver Estrategia Internacional Nº 11-12.

[60] Ver artículo en Estrategia Internacional Nº 13.

[61] A la política de esas direcciones han cedido a su vez corrientes que se reivindican del trotskismo, como el MST en nuestro país que en vez de llamar a poner en pie un partido revolucionario de clase obrera sostiene que hay que construir el... IPSP.

[62] En el último período hemos visto por parte de las distintas tendencias que se reivindican internacionalmente del trotskismo distintas vías de sustitución del programa trotskista por otras de tipo oportunista o abiertamente reformista. Los llamados "lambertistas" se han disuelto junto a burócratas sindicales de distintos países en una "Asociación Internacional de Trabajadores" estilo I Internacional; el SU postula que hay que construir partidos "sin delimitación estratégica entre reformistas y revolucionarios"; los morenistas de la UIT o los de la LIT, proponen la formación de "Partidos de Trabajadores" como panacea universal, algo similar a lo que plantean el PO argentino y sus aliados internacionales.

[63] Es quijotesco observar como Lora da cuenta de la utilización en 1946 de esta lógica de relación con los dirigentes sindicales burocráticos que en los momentos de ascenso posan de combativos, como era el caso de Lechín: "El ’militante’ clandestino Lechín recibía las instrucciones de la dirección y todo concluía ahí, no tenía la posibilidad de asimilar la política porista porque no discutía en una célula su contenido. Era una especie de instrumento mecánico, lo que contribuyó, entre otros factores, a que finalmente se perdiese para la revolución. No se podía hacer más porque para esto le faltaba al líder minero la necesaria decisión. Lechín y Escóbar atravesaban una situación de semiclandestinidad y por eso y porque el dirigente del POR deseaba vigilar de cerca los movimientos del primero, fue a ocupar la misma habitación que tenía aquel." (Contribución a la Historia Política de Bolivia, t.II).

[64] El mas reciente ej. de esto lo podemos encontrar en los desesperados intentos de la OT-POR de ganar por propaganda nada menos que a Huracán Ramírez.

[65] León Trotsky, "El centrismo y la IV Internacional", Escritos.

Textos de Formación
LOR-CI



lorci.org